



Navarra en la mano



Gobierno
de Navarra

Teléfonos de interés

Gobierno de Navarra

Información al Público y Registro General

Tel.: 848 42 71 00

Fax: 948 22 76 73

Oficina de Turismo (Pamplona)

Tel.: 948 20 65 40

Fax: 948 20 70 34

SOS NAVARRA 112

(Policía Foral, bomberos, ambulancias, urgencias hospitalarias, ayuda en carretera y protección civil)

Renfe 902 24 02 02

Autobuses (Pamplona) 948 22 38 54

Aeropuerto de Noain 948 16 87 00

Teletaxi (Pamplona) 948 23 23 00

Radiotaxi (Pamplona) 948 22 12 12

Correos y Telégrafos (Pamplona) 948 20 68 40

- 1 Zugarramurdi
- 2 Urdazubi-Urdax
- 3 Bértiz
- 4 Lizaso
- 5 Orreaga-Roncesvalles
- 6 Selva de Irati
- 7 Belagua
- 8 Roncal
- 9 Pamplona
- 10 Foz de Arbayun
- 11 M^o de Leyre
- 12 Foz de Lumbier
- 13 Javier
- 14 Sangüesa
- 15 Ujué
- 16 Olite
- 17 Laguna de Pitillas
- 18 M^o de la Oliva
- 19 Bardenas Reales
- 20 Lekunberri
- 21 Sierra de Aralar
- 22 Sierra de Urbasa
- 23 M^o de Iranzu
- 24 Eunate
- 25 Puente la Reina
- 26 Estella
- 27 M^o de Irache
- 28 Artajona
- 29 Torres del Río
- 30 Viana
- 31 Laguna de las Cañas
- 32 Lodosa
- 33 Fitero
- 34 Tudela
- 35 M^o de Tulebras



Información



Foz



Iglesia



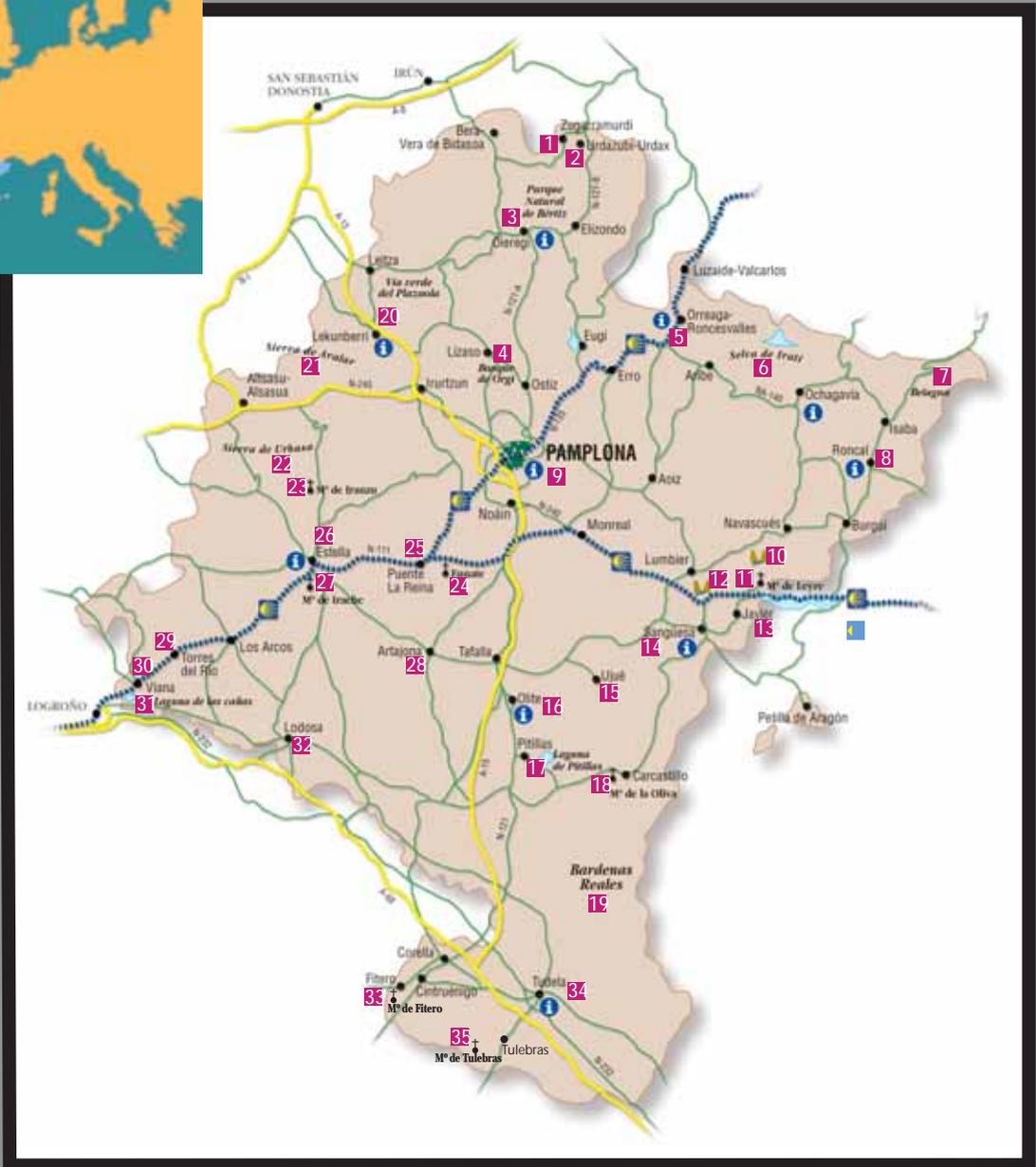
Camino de Santiago



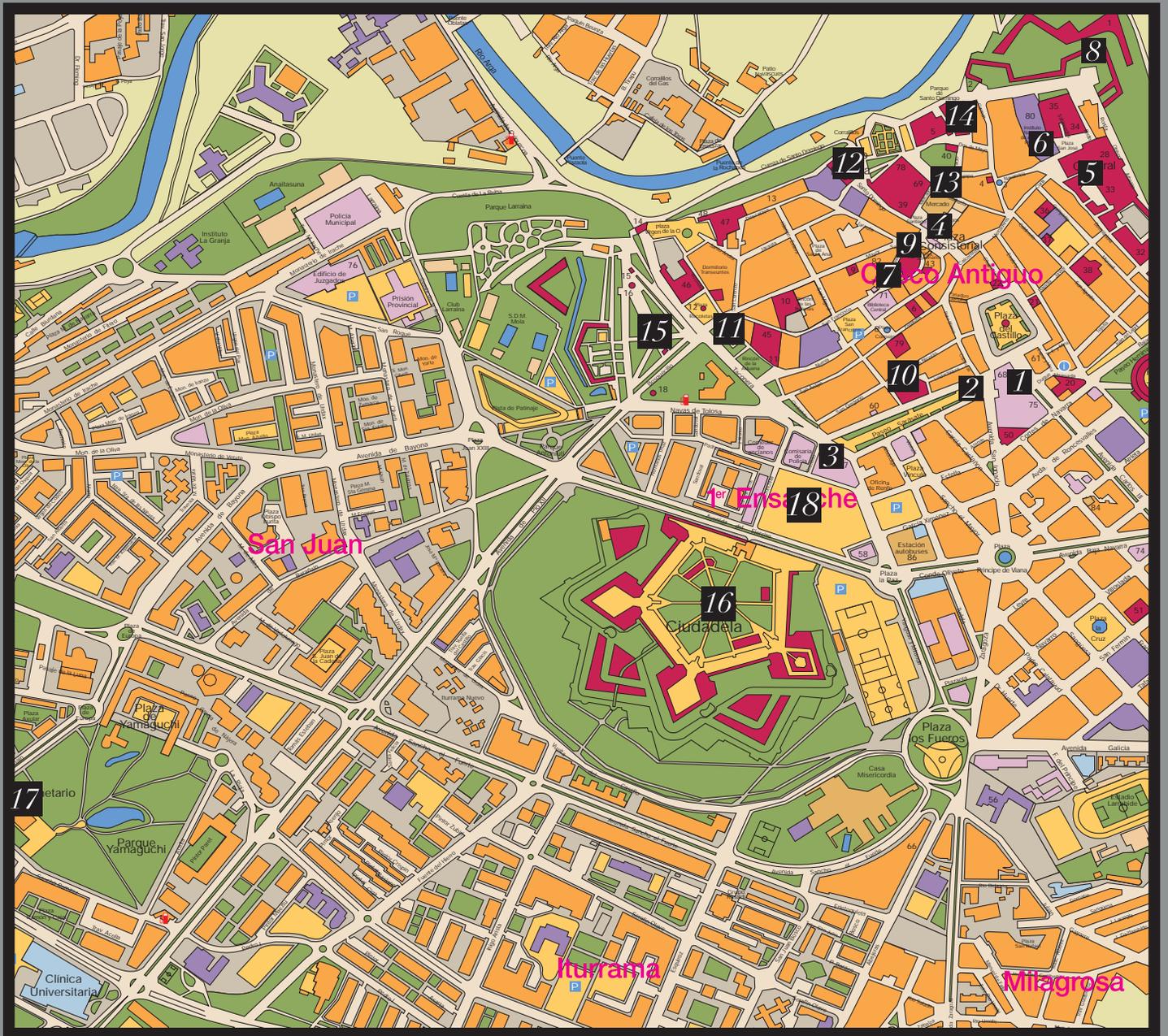
Carretera General



Autopista



Navarra



Pamplona

1 PALACIO DE NAVARRA

Construido a mediados del siglo XIX, es la sede del Gobierno de Navarra y de su Presidente. Alberga el Salón del Trono (1860) ornamentado con pinturas que representan episodios destacados de la historia de Navarra y con una galería de 32 monarcas navarros. Posee dos fachadas neorococólicas ornadas con esculturas. Al sur se extiende el jardín, en el que crece una sequoia gigantea de 36 metros de altura, y destaca la fachada del antiguo Archivo de Navarra, construido en 1898, en estilo ecléctico.

2 MONUMENTO A LOS FUEROS

Monumento erigido por suscripción popular para conmemorar la defensa del régimen foral navarro frente al frustrado proyecto del ministro de Hacienda Germán Gamazo. Fue realizado por el arquitecto Manuel Martínez de Ubago. Las obras concluyeron en 1903. En cada una de las cinco caras del monumento se representan los escudos de las cinco merindades del Reino de Navarra: Pamplona, Tudela, Estella, Olite y Sangüesa. Bajo los grandes escudos y por todo el perímetro del monumento encontramos 20 escudos heráldicos de ciudades, villas y pueblos de Navarra y cinco placas con inscripciones alusivas a los Fueros. En los ángulos se disponen cinco figuras alegóricas de mármol que representan: La Justicia, La Historia, La Autonomía, La Paz y el Trabajo.

El monumento está rematado por una figura femenina de bronce que representa alegóricamente a Navarra. Porta en su mano derecha un tramo de las cadenas del escudo del reino, y en la izquierda un pergamino contiene la leyenda Ley Foral.

3 PARLAMENTO DE NAVARRA

Conocido también como antigua Audiencia o antiguo Palacio de Justicia, fue construido en 1892 como cierre urbanístico del Paseo Sarasate, frente al Palacio de Navarra. Cuenta con tres plantas y una fachada de armoniosos ventanales en donde alterna la piedra y el ladrillo rojo. Desde finales del siglo XIX fue sede de toda actividad judicial superior en Navarra, aunque actualmente alberga el Parlamento de Navarra.

4 AYUNTAMIENTO

Se construyó en el espacio de separación entre los tres burgos (Navarrería, San Saturnino y San Nicolás), poblaciones que quedaron unificadas cuando Carlos III el Noble promulgó el llamado "Privilegio de la Unión" en el año 1423. En su actual fachada se mezclan estilos del barroco tardío y del Neoclásico S.XVIII aunque el resto del edificio data del S.XX. Desde el balcón principal se lanza, cada 6 de julio, el cohete anunciador de las Fiestas de San Fermín y también es el lugar donde se da fin a la fiesta con el famoso "pobre de mi".

5 CATEDRAL

Construida durante los siglos XIV y XV donde antes hubo un templo románico. Detrás de su fachada neoclásica (obra cumbre de Ventura Rodríguez), se esconde un magnífico templo gótico cuya nave central mide 28 m de altura. La construcción es muy sobria y la luz penetra por ventanales ojivales con vidrieras del XVI y otras más modernas. La figura de Santa María, que preside el templo, es una talla románica revestida en plata. En la nave central está el sepulcro de Carlos III El Noble y su esposa Leonor, una soberbia muestra de escultura gótica del XV. El retablo de Santo Tomás o de Caparros es especialmente valioso e interesante.

El claustro es la joya de la Catedral y una de las cumbres universales del estilo gótico, con arcos trebolados, maineles, bóvedas y puertas que aparecen ornamentadas con grupos escultóricos de gran variedad y refinamiento. La cocina de los canónigos, de decoración rococó, y el refectorio, del gótico inglés, donde está el Museo Diocesano, capilla con una valiosa colección de arte sacro, completan las dependencias catedralicias.

6 DEPARTAMENTO DE CULTURA Y TURISMO

Edificio neoclásico construido en 1842, contiene un gran claustro isabelino, actualmente cubierto con una amplia cristalera. Fue proyectado como Instituto Provincial y en el cursó estudios Pío Baroja.

7 CÁMARA DE COMPTOS

Situada en la calle Ansoleaga, fue antiguo palacio antes de convertirse en la sede del Tribunal de Cuentas del Reino entre 1525 y 1836. Fue creada por el rey Carlos II en 1365 para reforzar el control de las finanzas reales. Aunque desapareció en 1836 fue restablecida en 1980 como órgano autonómico de control de las cuentas públicas.

Este edificio medieval del S.XIII está considerado como el único ejemplo del gótico civil en Pamplona. En el exterior destaca el arco apuntado de la entrada principal, las reducidas ventanetas apuntadas y el escudo con las armas reales de España colocado a mediados del S.XVIII. En el interior del edificio se guardan las monedas de los distintos reinados de Navarra, así como documentos de consultas financieras firmados por los reyes. Un pequeño pasadizo cubierto con una bóveda de cañón apuntado da paso a un hermoso jardín con un pozo en el centro.

8 BALUARTE DEL REDÍN

En las proximidades de la Catedral se ubica este singular espacio de las murallas de Pamplona, desde el que se obtiene una bella vista de toda la zona norte de la ciudad y del curso del río Arga. El Mesón del Caballo Blanco reconstruido con los restos del palacio gótico de Aguerre, recrea el ambiente medieval en un bello entorno.

9 IGLESIA DE SAN SATURNINO

La iglesia de San Cernin o de San Saturnino fue el centro religioso del viejo burgo y desempeñaba una importante función militar y defensiva para los habitantes de la zona. El templo es un robusto edificio gótico de los siglos XII y XV, de atrio porticado. Sus dos torres de carácter defensivo, una de las cuales está coronada por una veleta en forma de gallo, constituyen una de las imágenes más bellas y personales de la ciudad. Enfrente del atrio está el "pocico" donde, según la tradición, el obispo Saturnino, patrón de Pamplona, bautizó a los primeros cristianos de la ciudad.

10 IGLESIA DE SAN NICOLÁS

La iglesia de San Nicolás fue el centro religioso del burgo medieval del mismo nombre y desempeñaba una importante función militar y defensiva para los habitantes de la zona. La iglesia-fortaleza, del S.XII, es románica de transición. En el interior, la bóveda y el ábside son góticos, mientras que el resto del templo es de estilo cisterciense. Fue restaurado en 1924. En su interior alberga un gran órgano barroco, de 1.769, que es el mejor de la ciudad. La iglesia está circundada por unos pórticos construidos en 1887.

11 IGLESIA DE SAN LORENZO.

La iglesia tiene un gran valor emotivo porque alberga la capilla de San Fermín. La actual fachada data de 1901, diseñada por Florencio Ansoleaga y sustituye a una anterior barroca. El interior de la capilla tiene planta de cruz griega inscrita en un cuadrado. En ella llama la atención el juego geométrico de sus cúpulas y la linterna que corona la parte superior.

12 MUSEO DE NAVARRA

Es el museo más valioso de Pamplona, instalado en el antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, fachada que aún conserva. El museo se encuentra presidiendo el arranque de la Cuesta de Santo Domingo. Alberga colecciones arqueológicas y artísticas relacionadas con la historia de Navarra, destacan los capiteles de la Catedral románica de Pamplona o la arqueta de Leyre, ejemplo excepcional del marfil hispano-árabe procedente del monasterio de Leyre.

De época romana hay importantes mosaicos como el de Teseo. En cuanto a pintura, destaca como obra cumbre del museo que es el Marqués de San Adrian firmado por Goya.

13 MUSEO SARASATE

Instalado desde 1991 en la Capilla Neogótica del Antiguo Seminario de San Juan. Es una sala museo que llama la atención por la bóveda encanoadada, única en Pamplona. El museo comprende diferentes objetos de uso personal de Sarasate y entre las obras más significativas del museo, destacan un retrato del violinista que preside la dependencia pintado en 1894 por José Llaneces, el busto de bronce de Benlliure, y dos violines y un piano utilizados por el músico navarro.

14 ARCHIVO REAL

Cerca de la calle Mercader, en un enclave privilegiado de la Navarrería, se alza el antiguo Palacio de los Reyes de Navarra, de San Pedro, del Virrey o de Capitanía, ya que todos estos nombres ha recibido a lo largo de su historia, que se remonta al siglo XII, hacia 1190 cuando el rey Sancho VI el Sabio lo ordenó construir este palacio. La rehabilitación del edificio como sede del Archivo Real y General de Navarra ha sido llevada a cabo por el arquitecto navarro Rafael Moneo.

15 PARQUE DE LA TACONERA

Es el más antiguo y hermoso de todos los parques de Pamplona. Es una zona bien ajardinada, alberga un coqueto café vienés y el monumento al tenor Julián Gayarre, pero su rasgo más característico es la fauna de ciervos, gamos, pavos reales y anátidas diversas que se aloja en los fosos de la muralla.

16 CIUDADELA

Fortificación amurallada construida entre 1571 y 1645, por orden de Felipe II, de acuerdo con el proyecto del ingeniero militar italiano Giacomo Pelearo. Idearon un sistema defensivo muy sofisticado, siguiendo el modelo de la fortaleza de Amberes. Un pentágono regular con 5 baluartes en los ángulos. Está considerada como el mejor ejemplo de arquitectura militar del Renacimiento español. La sobriedad renacentista de la Ciudadela es patente en la portada principal donde una lápida conmemora el inicio de las obras.

En 1808 fue tomada por las tropas francesas y en 1888 se llevó a cabo la demolición de parte de sus baluartes para iniciar la construcción de la ciudad nueva. La Ciudadela es el gran pulmón verde de la ciudad y sus fosos, baluartes y pabellones son utilizados para actividades de ocio y deporte y para albergar exposiciones y actos culturales. Ocupa el centro geográfico de la ciudad y además cada uno de los vértices del pentágono parece indicar los puntos cardinales ordenando los sucesivos ensanches de Pamplona.

17 PLANETARIO Y PARQUE YAMAGUCHI

El parque de Yamaguchi fue inaugurado en 1997 con el nombre de la ciudad japonesa donde vivió San Francisco Javier en el siglo XVI y con la que Pamplona tiene un convenio de hermanamiento. Posee una extensa pradera, y en el centro un jardín japonés, la presencia del Planetario donde se celebran exposiciones y encuentros de divulgación científica y la alta concentración de salas de cine y establecimientos de hostelería, el área de Yamaguchi es uno de los puntos más notorios de encuentro y esparcimiento de los pamploneses.

18 PALACIO DE CONGRESOS Y AUDITORIO BALUARTE

Está ubicado en el corazón del casco urbano de Pamplona y perfectamente comunicado con los principales accesos a la ciudad. El edificio, cubierto de granito gris oscuro, se ha convertido en referente obligado de la actividad cultural y congresal de Navarra. Comprende un auditorio para 1.600 espectadores, una sala de cámara para otros 500, dos salas de congresos con cabida hasta 800 personas, dos zonas de exposiciones con una superficie de 4.100m², salas multiusos, áreas de restauración y un aparcamiento para 900 vehículos, y es la respuesta a las necesidades de la Pamplona del siglo XXI.



Navarra en la mano



**Gobierno
de Navarra**

Fotografía de página 5: *Archivo Real y General de Navarra*
Fotografía de página 9: *Vista aérea de Donamaría*
Fotografía de página 57: *Cripta del Monasterio de Leire. Siglo IX*

Título

Navarra en la mano

Textos

Luis Azpilicueta y José María Domench

© GOBIERNO DE NAVARRA

Oficina del Portavoz del Gobierno-Dirección general de Comunicación
Servicio de Protocolo y Publicaciones

2005 - 6ª edición

Fotografías

Larrión&Pimoulier

Ilustración mapa y plano del interior de cubiertas

Ana Cobo

Diseño gráfico

Javier Oyarzun

Impresión

ARC Espace Grafic S.L.

ISBN:84-235-2492-1

Depósito legal: NA-1.827/2005

Promoción y distribución

Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra
Calle Navas de Tolosa, 21
31002 PAMPLONA
Tel: 848 427 121
Fax: 848 427 123
fondo.publicaciones@navarra.es
www.cfnavarra.es/publicaciones





La tierra y sus gentes

Aquí vivimos

Diversidad de paisajes	11
Nuestro paisaje, el clima y los recursos naturales.....	11
La población y su distribución.....	21

Así somos

Los navarros	25
Paseo por el arte.....	25
La Cultura y las culturas.....	34
Tradiciones y costumbres.....	38
Tierra de buena mesa.....	47
Deporte y ocio.....	53



Navarra en el tiempo

Del pasado al presente

Paseo por la historia	59
Nuestra construcción como sociedad	62
Nuestras leyes, el Fuero.....	63
Las instituciones.....	63
Las infraestructuras.....	67
La vida económica	69
Paseo por los sectores económicos.....	72
La educación y la investigación.....	76
La sociedad de la información y del conocimiento	80

Índice



La tierra y



La tierra y sus gentes

sus gentes

Aquí vivimos



Hayedo
Puerto de Ibañeta

Navarra, la actual Comunidad Foral y antiguo reino medieval, está situada en la zona central del norte de España, donde los Pirineos Occidentales se aproximan al mar Cantábrico. Limita al norte con Francia a lo largo de 143 km, al sur con La Rioja, al este con Aragón (provincias de Huesca y Zaragoza) y al oeste con la Comunidad Autónoma Vasca (Guipúzcoa y Álava). Su superficie es de 10.391,08 km².

Nuestro paisaje, el clima y los recursos naturales

La diversidad de caracteres geomorfológicos, bioclimáticos y también humanos que conforman la realidad de Navarra se concreta en tres subregiones: la Montaña –integrada por la Navarra Húmeda del noroeste, los Valles Pirenaicos y las Cuencas Prepirenaicas–, la Zona Media –dividida en Tierra Estella y la Navarra Media Oriental– y la Ribera –Estellesa y Tudelana–.

LA MONTAÑA

Es la parte norte de Navarra y su límite sur lo forman las sierras de Urbasa, Andía, Sarbil, Perdón, Aláiz, Izco y Leire.

La Navarra Húmeda del Noroeste

De clima templado (15° C de media) y húmedo (1.400 mm) –de tipo atlántico– es, a pesar de ello, muy diversa en su geología y morfología. Integrada por valles que perte-

necen a la vertiente cantábrica (Cinco Villas, Urumea, Leitzarán, Araitz, Basaburúa Menor, Santesteban, Bertizarana y Baztán) y a la mediterránea o del río Ebro (Burunda, Aranz, Arakil, Larraun, Basaburúa Mayor, Imotz, Atez, Odieta, Ultzama y Anué), sus ríos principales son el Bidasoa, el Urumea, el Leitzarán y el Araxes, que vierten al Cantábrico, y el Arakil, el Larraun y el Ultzama, que lo hacen al Mediterráneo. En cuanto a la vegetación, predominan las frondosas atlánticas –robles, hayas y castaños–, los prados de siega y pasto, y el matorral de tojo o argoma, brezos y helechos, con los que se conforman las típicas metas, características del paisaje montaños.

Valles Pirenaicos

Ocupan el NE de Navarra, que abarca desde la divisoria del Pirineo, al norte, hasta la sierra de Leire y las cuencas de Lumbier-Aoiz y de Pamplona, al sur, y del valle del Arga hasta el del Esca, en Roncal, de oeste a este. Su armónica morfología está articulada por los macizos pirenaicos, de los que parten valles perpendiculares como el del Arga o Esteribar, Erro, Arce, Aezkoa, Almiradío de Navascués, Salazar y Roncal. La altitud ascendente del Pirineo (desde los 1.459 m del Adi hasta los 2.438 m de la Mesa de los Tres Reyes) de oeste a este, y la decreciente de las cordilleras transversales, hacia el sur, proporciona una transición de un clima subalpino, con fuertes nevadas y grandes oscilaciones térmicas, a otro de tipo suboceánico, con lluvias copiosas y temperaturas templadas, al oeste, y subatlántico-submediterráneo, con menos precipitaciones, elevadas temperaturas y rela-

tiva sequía estival, en el este y sur. Los ríos principales, de régimen pluvionival, son muy caudalosos y de relativa regularidad: Arga, Erro, Urrobi, Irati, Salazar y Esca. La vegetación se singulariza por el pino silvestre –asociado en el norte con hayas y abetos–, el boj, el espino y los prados naturales de altura.

Cuencas Prepirenaicas

Al sur de las dos subregiones anteriores se extiende una depresión prepirenaica integrada por dos cuencas: la de Lumbier-Aoiz, fecundada por el río Irati y sus afluentes, y la de Pamplona, surcada por el río Arga. Su frontera occidental es la sierra de Andía; la oriental, Leire e Illón o Navascués, y meridional, las sierras del Perdón, Aláiz e Izco. Desde el punto de vista climático las cuencas prepirenaicas son zonas de transición entre el tipo templado oceánico y el mediterráneo continental: la media anual de la pluviosidad es de unos 700 mm y la de las temperaturas, de unos 15° C. Como señala su mismo nombre –cuencas–, los diferentes ríos de la montaña se unen a sus colectores, Arga e Irati ya caudalosos y con un régimen intermedio entre el pluvionival y pluvial oceánico. La transición es también patente en la vegetación, señoreada por las frondosas mediterráneas –encinas y quejigos–, el pino silvestre y el matorral de boj y ollagas.

LA ZONA MEDIA

Se trata de una zona intermedia, de caracteres mixtos entre la Montaña y la Ribera, que difumina la transición del norte –zona de montañas y pequeños valles– al sur –de

enormes llanuras aluviales– de una manera gradual y matizada.

Navarra Media Oriental

Está situada al sur de las sierras del Perdón, Aláiz, Izco y Leire, y abarca desde el Arga, al O., hasta el límite con Aragón. La componen Valdezarbe, la Valdorba, la Val de Aibar, la Tierra de Sangüesa y el Somontano de Tafalla-Olite. Por su morfología está integrada por somontanos o llanuras, generalmente pequeñas, adosadas a montañas de dirección O.-E. y avenadas de N. a S. por los ríos Aragón, Cidacos y Arga. Es de topografía más suave, clima más seco –500-700 mm de pluviosidad y veranos muy calurosos–, de carácter continental y arbolado más pobre: aunque se dan hayas, robles y pinos silvestres, la peculiaridad regional es el bosque mixto de encinas y robles, y los matorrales de romero, espliego, ollaga, enebro y coscoja.

Navarra Media Occidental o Tierra Estella

Es la zona poniente de Navarra, enclavada entre la muga con Álava, al O., las sierras de Urbasa y Andía, al N., y el río Arga, al E. La frontera sur es más imprecisa y da paso a lo que se suele llamar la Ribera Estellesa. Tierra Estella es también un conjunto de cuencas, llanuras y sierras que forman los valles de las Améscoas, Val de Lana, Valdeallín, Yerri, Guesálaz, Goñi, Villatuerta, Mañeru, Monjardín, del Ega, la Berrueza, Aguilar, la Solana y numerosos municipios desde Dicastillo y Allo hasta Viana. Estos enclaves se han articulado, a lo largo de la historia, por la ciudad del Ega, Este-



Belagua
Valle del Roncal



Laguna de Pitillas

El humedal más importante del territorio. Punto imprescindible en la emigración anual de aves.

lla. El Ega es su río más destacado, engrosado de manera notoria por el Urederra, que emerge de las entrañas de la sierra de Urbasa. Hay enormes divergencias climáticas entre la zona montañosa del norte, de influencias atlánticas (1.400 mm y 11,5° C de media en Urbasa-Andía), y las llanuras del sur, de carácter mediterráneo continental (500 mm y 13° C de media). La vegetación expresa asimismo esta dualidad climática y va de los robles, hayas, acebo, boj y prados de la primera, al encinar, bosque mixto de robles y encinos, y garriga de romero, tomillo y espliego en los piedemontes meridionales.

LA RIBERA

Aunque se habla de Ribera Estellesa y Ribera Tudelana, por el fuerte protagonismo de las dos ciudades principales –Estella y Tudela–, ambas Riberas tienen mucho en común, por lo que se pueden describir conjuntamente. Su mayor diferencia estriba en que la primera tiene una estructura con abundancia de yesos y plegada, y la segunda, una estructura tabular con predominio de margas, calizas y areniscas. La estellesa, por tanto, ofrece un suave relieve de crestas, combas, valles anticlinales de tipo diapírico y sinclinales colgados, y la tudelana presenta llanuras o plataformas estructurales, cerros testigos y planicies aluviales escalonadas.

CLIMA E HIDROLOGÍA

El clima responde al tipo mediterráneo continental, característico de la depresión del

Ebro: veranos secos, temperaturas con grandes oscilaciones anuales, escasas lluvias e irregulares (menos de 500 mm de media anual) y fuerte presencia del viento norte, conocido aquí como cierzo. En cuanto a la vegetación, y debido a la acción humana, sólo restan escasas reliquias de los encinares y pinares de carrasco originarios, y matorrales mediterráneos de romero, tomillo, aliaga, ontina, esparto, etc. Sin el río Ebro, sus afluentes y el tupido entramado de regadíos, la Ribera sería una zona árida e inhóspita, en lugar de la comarca agrícola por excelencia del conjunto de Navarra.

Desde el punto de vista geográfico, se habla de tres Navarras: la húmeda del norte, la seca del sur, y la subseca de la parte central. Por tanto, es obvio que las temperaturas cambien radicalmente de una zona a otra. En la Montaña o Navarra Húmeda, la temperatura media anual es de 13°-14° C, en la Zona Media, de 12°-14° C y en la Ribera o Navarra seca, de 15° C, pero con fuertes oscilaciones térmicas, de unos 19° C.

Más de 1.500 mm de precipitaciones caen anualmente en las montañas que vierten al Cantábrico y en las elevadas cumbres del noreste; sin embargo, menos de 400 mm caen en el sur de la Comunidad. Éste es uno de los contrastes climáticos y una de las consecuencias biogeográficas.

Entre el norte húmedo y el sur seco se da una suave y rica transición, geográfica y ecológicamente muy interesante. En el norte de Navarra llueve mucho y durante muchos días

al año; es grande la nubosidad y pequeña la insolación. Y, principalmente al noreste, el clima adquiere cierto aire subalpino, con inviernos largos y fríos, y veranos soleados, aunque suaves y secos. Al sur de la Comunidad llueve relativamente poco (menos de cien días al año), abundan los cielos despejados y es mayor la insolación. Sin embargo, en el sur, las amplitudes térmicas son fuertes entre los inviernos fríos y los veranos muy calurosos. En la Zona Media se da la transición entre ambas regiones.

Por tanto, podemos decir que dos tipos climáticos se disputan principalmente el territorio navarro: el templado-atlántico del norte, caracterizado por la abundancia y regularidad de las precipitaciones y el mediterráneo-continental del sur, con fuertes amplitudes térmicas, lluvias escasas e irregulares, vientos fríos, frecuentes e intensos (cierzo) y precipitaciones escasas.

La diversidad climática de Navarra se completa con su variedad hidrológica. En este sentido, como en muchos otros, Navarra reproduce, a pequeña escala, la imagen variada de España. Para comprender la hidrografía navarra es importante tener en cuenta tres factores: las elevadas precipitaciones que reciben las montañas del norte, la existencia de acuíferos importantes en algunas formaciones sedimentarias marinas (Urbasa, Aralar, etc.) y la prolongada innivación de las montañas pirenaicas.

Los principales ríos son el Ega, el Arga y el Aragón, que vierten su caudal al gran río Ebro

y que por tanto pertenecen a la Cuenca mediterránea, la más importante de Navarra. A la Cuenca cantábrica fluyen algunos ríos de menor caudal como el Urumea y el Bidasoa, ambos en la Navarra Húmeda del Noroeste.

Vegetación, fauna y espacios de interés natural

La rica compartimentación climática ha dado a Navarra una vegetación muy variada. En la Montaña, la Navarra Húmeda, dominan los bosques de extensos robledales en valles por debajo de los 600 metros. Los hayedos navarros se extienden por las montañas lluviosas y brumosas de la línea divisoria Cantábrico-Mediterráneo, Urbasa y los valles pirenaicos situados a más de 1.200 metros. También abundan en la Montaña los pinos, prados, matorrales y helechos y, en menor proporción, encinas y castaños.

La Zona Media, formada de pequeños valles, no siempre accesibles, representa una perfecta combinación de especies diversas. Buen ejemplo de ello son los bosques caducifolios, procedentes de las comunidades biológicas continentales. En la misma área se encuentran matorrales espinosos y carrascales que contrastan radicalmente con el tipo de vegetación mencionado anteriormente. La Zona Media es el símbolo del bosque mixto, ya que en ella es fácil encontrar robles y hayas en las sierras de Aláiz, Izco, Andía y Lokiz. En la zona occidental, el boj forma extensos matorrales, y en la zona que penetra el norte de la Ribera, el romero y el pino se extienden por los pequeños valles.

Victor Hugo

“¿Qué podría decirse? Estoy maravillado. Es un país admirable, y muy curioso y muy divertido. Mientras vos tenéis lluvia en París, aquí yo tengo el sol, y el cielo azul, y justo las nubes que hacen falta para producir magníficos vapores sobre las montañas.

Todo aquí es caprichoso, contradictorio y singular; es una mezcla de costumbres primitivas y de costumbres degeneradas; ingenuidad y corrupción; nobleza y bastardía; la vida pastoril y la guerra civil; pordioseros que tienen aire de héroes, héroes que tienen pinta de pordioseros; una antigua civilización que acaba de pudrirse en medio de una joven naturaleza y de una nación nueva; es viejo y nace, es rancio y es fresco. Es inexpresable. Sobre todo es divertido. País único en el que lo incompatible se une a cada momento, en cualquier rincón del campo, en cualquier esquina de la calle”.

Viaje a España, 1843.



La Ribera presenta un paisaje muy distinto al de las otras zonas. Es el triunfo de la llanura, donde el horizonte se hace, aún, más lejano. Entre la vegetación característica de la Ribera crecen los álamos, chopos, olmos y sauces. Lejos están los húmedos valles pirenaicos, y muy lejos, los robles, las hayas y los pinos y abetos pirenaicos. Es un territorio exuberante y turbador, abrasado por el sol y azotado por el cierzo, donde la vegetación sugiere violencia y pasión en los contrastes. Al norte de Tudela, situado en la orilla izquierda del Ebro y lindante con las Cinco Villas de Aragón, se encuentra el extenso semidesierto, conocido como las Bardenas Reales, declarado, por su interés naturalístico, como Reserva Mundial de la Biosfera. Un territorio de rigurosa sobriedad que ocupa más de 400 km². Las Bardenas fueron, desde un principio, tierra de pastoreo. Allí se juntaban los rebaños lanares trashumantes roncaleses con los de la Ribera, lo que motivó más de una vez disputas y arreglados casamientos. Hoy constituye un paisaje espectacular, con algunos campos de cereales y que, en época invernal, se aprovecha para la ganadería.

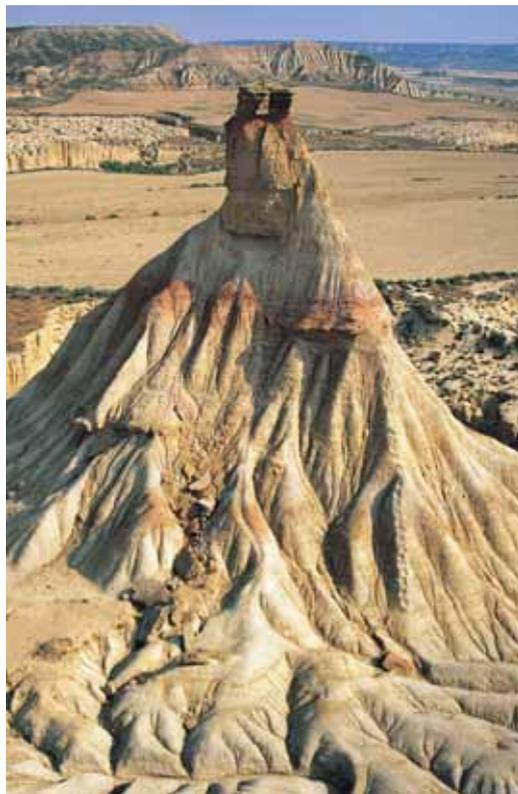
En cuanto a la fauna, en la montaña, las especies más características son las aves rapaces y carroñeras, chovas y cuervos. Mientras que al sur, las llanuras riberas atraen especies de aves como el alcaraván, la ortega o la collalba negra. Debido al carácter semidesértico de la Bardena, es fácil encontrar reptiles como la víbora áspid, el lagarto ocelado o la culebra bastarda.

El entorno natural de Navarra goza de paisajes únicos. Son muchos y variados los rincones que se pueden encontrar en la región. La naturaleza ha permanecido incontaminada y ello permite disfrutar aún de cada uno de los valles escondidos. El contraste geográfico de norte a sur enriquece la belleza de la Comunidad. De ahí que Navarra presuma de tener comarcas como el Valle de Baztán, el Valle de Roncal, Belagua y sus numerosas montañas que dibujan el diverso panorama geográfico.

El Valle de Baztán, situado en el Pirineo Occidental, goza de una belleza paisajística singular. El color verde de sus prados, los caseríos a la orilla de los ríos y los bosques que

Hayedo. Aralar





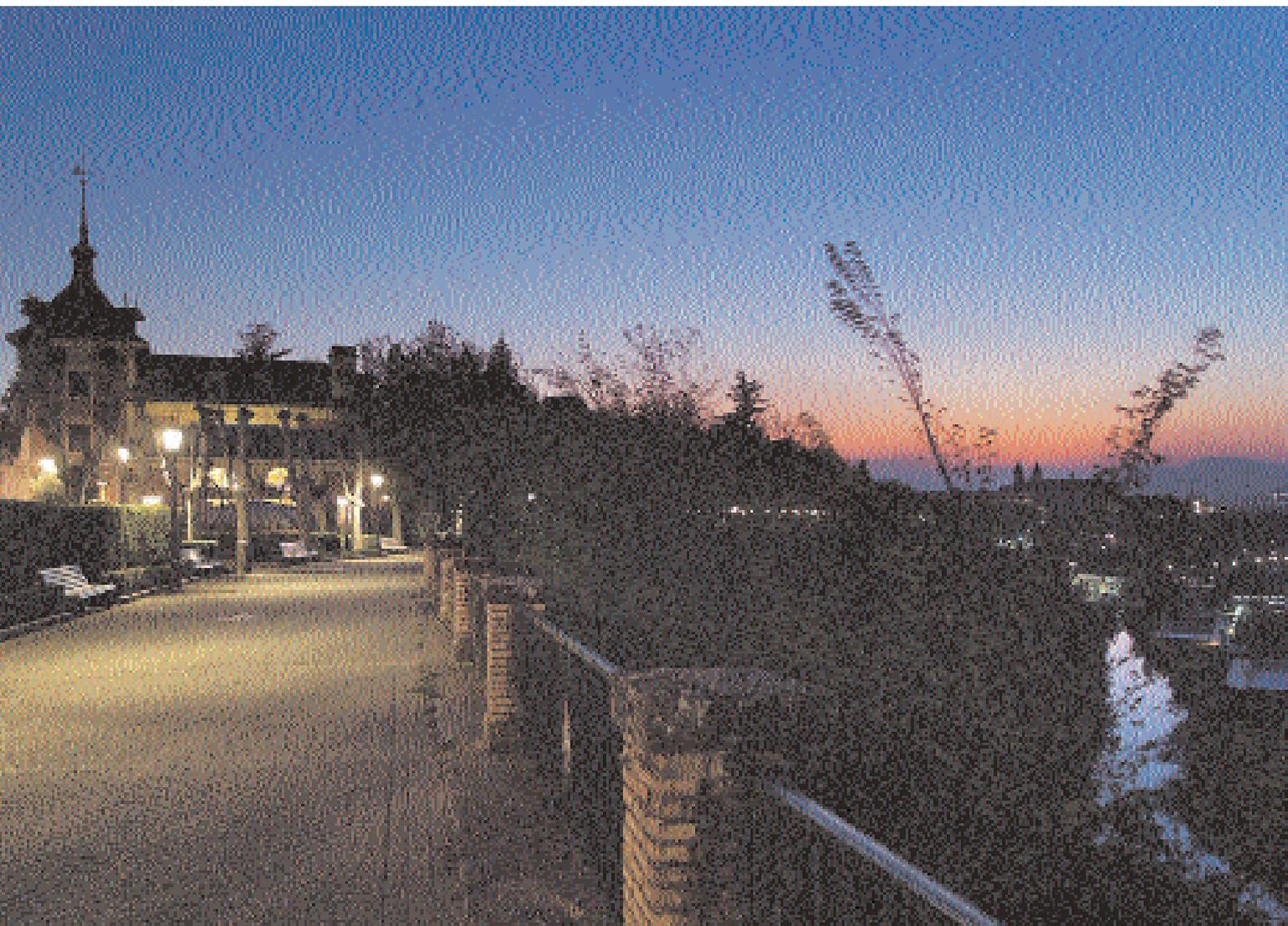
**Cabezo de
Castildetierra**
*Parque Natural de
Bardenas Reales*

dominan el gran valle, conjugan perfectamente con los factores humanos, bioclimáticos e históricos. Es una representación perfecta de la vida y costumbres de la Montaña, en donde resultan evidentes la lengua y la cultura vascas.

Más al sur quedan las sierras de Aralar, Urbasa y Andía –las dos últimas declaradas Parque Natural– y, casi en el límite meridional, las ya mencionadas Bardenas Reales, con su belleza irreal, fantástica, de paisaje casi lunar.

En fin, que la totalidad de Navarra –la parte física, geográfica: sus paisajes, y la humana: sus paisajes– viene a ser, en palabras del ilustre geógrafo Alfredo Floristán, un “continente en miniatura”, con sus agudos relieves alpinos que hieren el firmamento azul en los Pirineos, la suavidad climática y orográfica de la Navarra oceánica, la transición hacia el clima mediterráneo continental de la Zona Media y la feracidad de las tierras ribereñas al río Ebro y a sus afluentes, con un espacio mágico, irreal y semidesértico: las Bardenas Reales.





Parque de la Media Luna
Pamplona

La población y su distribución

Según los datos de población que se refieren a Navarra, lo primero que se aprecia es que el número de habitantes ha pasado de 307.669 en 1900 a 584.734 en 2004, y la densidad de 29,6 hab./km² a 56,27, frente al 36,8 y 80,73 de la española. Esto es, el crecimiento de Navarra ha sido menor que la media estatal y la densidad sigue siendo más bien baja. No obstante, el crecimiento de las capitales comarcales y de Pamplona y su área metropolitana enmascaran una realidad evidente: las comarcas en las que su forma de poblamiento es de pequeños núcleos están en regresión. Así los Valles Pirenaicos y Tierra Estella van perdiendo habitantes desde principios del siglo XX: el resto de Navarra crece paulatinamente y es notorio el crecimiento de ambas Riberas y, como es lógico en tiempos de desarrollo urbano, de la Cuenca de Pamplona.

En los últimos años el paisaje urbano de las principales localidades navarras y de numerosos pueblos ha cambiado gracias al fenómeno emigratorio, aún en crecimiento, con personas que vienen a buscar trabajo desde Hispanoamérica, Europa oriental o el norte de África.

Pamplona y su zona de influencia acaparan en torno al 50% de la población navarra. Pamplona se acerca poco a poco a los 200.000 habitantes, si bien se producen altibajos al abandonar la capital, hacia las urbanizaciones



Paseo Sarasate
Pamplona

de los municipios aledaños, un buen número de ciudadanos. En 2004 Pamplona tenía 191.865 habitantes, y las poblaciones cercanas a la capital contabilizaban estos datos: Barañáin, 22.071; Burlada, 18.040; Zizur Mayor, 12.833; Villava, 10.179; Ansoáin, 9.526, y Berriozar, 7.865. De las cabeceras comarcales, Tudela alcanzaba los 31.569 habitantes; Estella, 13.439; Tafalla, 10.782, y Sangüesa, 4.971.



Vista aérea de Pamplona

Más de la mitad de la población navarra se concentra en la capital y los municipios que la circundan.



Así somos



Parque de Yamaguchi
Pamplona

José María Iribarren

“Resulta, pues, difícil definir al navarro y adjudicarle caracteres, virtudes y defectos genéricos. Porque Navarra es un mosaico en lo geográfico. Y un mosaico en lo humano”.

Cajón de sastre.
Temas de mi tierra.
Navarra, 1954.

Los navarros

Las variaciones graduales de paisajes y de bioclimas tienen su influencia, más o menos patente en los caracteres de los navarros y navarras. Así, mientras el montañés se refugia en el paisaje húmedo y cerrado, y es persona trabajadora y de pocas palabras, con el que cuesta intimar, pero que cuando lo hace es de una lealtad imperturbable, el ribero es una persona abierta y cálida como su tierra, entregada con fervor tanto al trabajo duro como al alegre festín del jolgorio, de la amistad a primera vista, de la locuacidad más entrañable y entretenida; y, entre los dos, el navarro de la zona Media es una simbiosis de los dos caracteres, con la sabiduría propia de las gentes que han sintetizado culturas, formas de ver la vida y, más aún, diferentes maneras de encararla.

El periodista Gabriel Asenjo (*Diario de Navarra, abril 2004*) sintetizaba el perfil medio del habitante de Navarra de este modo: “Pertenecemos a la clase media, abundan los cuarentones, nos complicamos la vida fumando demasiado y trayendo pocos niños al mundo, pero el *Anuario Social de España 2004* de la Caixa nos acaba de conceder a los navarros los mejores valores de bienestar. Por el Producto Interior Bruto, ocupamos el puesto 51 entre las 266 regiones de la nueva y ampliada Unión Europea. Además de excelentes lectores de periódicos—primera comunidad en consumo de prensa—, también somos los que más gastamos en deporte y en ropa. Y tan aficionados a los viajes como

propensos a faltar al trabajo por migrañas y jaquecas. Los mayores de 64 años son los españoles más aficionados a utilizar Internet. Las mujeres viven más, con una esperanza de vida de 83,4 años frente a 76,3 los hombres. Además ellas cuidan más a sus familiares impedidos y se casan tarde, por lo que tienen su primer hijo pasados los treinta años. Primera comunidad en millonarios por habitante, el 86% tiene su vivienda en propiedad, el 82,8% dispone de teléfono móvil y hay 637 automóviles por cada 1.000 habitantes. También es la primera comunidad en cuanto a la práctica deportiva—cerca del 50% hace algo de deporte— y es la segunda comunidad menos obesa—aunque el 40% de la población tiene un ligero sobrepeso—.

Paseo por el arte

Punto de encuentro en el mundo del arte

La posición geográfica de Navarra, situada entre Francia, País Vasco, La Rioja, Castilla y Aragón ha ejercido una enorme influencia en su expresión artística. Históricamente, Navarra ha recibido influencias de los reinos vecinos, y aun de otras regiones más alejadas, a lo largo de su dilatada historia, ya que tenían en el medieval Camino de Santiago su más expedita vía de penetración. Además, la impronta europea, más concretamente francesa, fue palpable durante los largos años en que las dinastías navarras estaban emparentadas con familias francesas de tanto renombre como las casas de Champaña o de Evreux.

Los restos arqueológicos más antiguos pertenecen al magdaleniense. En el sector noroccidental –sobre todo en la sierra de Aralar– son muy numerosas las muestras de megalitismo: dólmenes, túmulos, crómlech y menhires. También se dan algunos poblados de la Edad del Hierro, como el de Cortes o el campo de urnas de Castejón en el sur de Navarra.

El románico rural y el gótico urbano

De los tiempos próximos al año 1000, son interesantes algunas obras árabes como los restos de la mezquita de Tudela y las arquetas de marfil labrado de Leire y Fitero. La arquitectura religiosa de los siglos XI



al XIV abre una decisiva etapa artística, con muestras de arquitectura románica tan sobresalientes como la cripta e iglesia del monasterio de Leire, o las de Santa María la Real de Sangüesa o San Pedro de la Rúa de Estella, amén del original templo de Eunate –con claustro exento octogonal– o de la muy parecida iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río, sin olvidar los bellísimos ejemplares del románico rural en Artáiz, Arce y Olleta. En cuanto a la arquitectura civil románica, destaca el equilibrado puente sobre el Arga de Puente la Reina, el delicioso hórreo de Irache o la elegante fachada del Palacio Real de

Estella. La escultura alcanza elevadas cimas artísticas en las valiosas portadas de Santa María de Sangüesa, Leire o San Miguel de Estella, o en los capiteles del claustro de San Pedro de la Rúa de Estella y de la catedral de Tudela, sin olvidar las múltiples imágenes marianas, entre las que destacan las de Ujué, Pamplona e Irache. Entre las piezas de orfebrería sobresale el retablo esmaltado de San Miguel in Excelsis, en el santuario

de Aralar, que sigue la tradición de los talleres franceses de Limoges, al igual que la bellísima imagen de la Virgen de Jerusalén en la villa amurallada de Artajona.



Retablo de Aralar
Esmalte central

En el siglo XII, siguiendo el sobrio estilo cisterciense, se levantaron los monasterios de La Oliva, Fitero, Irache e Irujo. La transición al gótico se produce a lo largo del siglo XIII –iglesia de San Miguel de Estella y catedral de Tudela, con su soberbia puerta del Juicio y su hermoso claustro, ambos con impresionantes esculturas– y ya plenamente góticos son la catedral de Pamplona, la colegiata de Roncesvalles, la iglesia del Santo Sepulcro de Estella y la de Santa María la Real de Olite, que forma parte del conjunto del castillo-palacio, la obra civil gótica más relevante de Navarra y uno de

Arqueta de Leire

Monasterio de Eunate



los edificios más destacables de la Comunidad Foral. La formidable catedral de Pamplona, recientemente restaurada, cobija el monumental sepulcro en alabastro de Carlos III el Noble de Navarra y de su esposa Leonor de Castilla, obra de Jehan Lôme de Tournai, y un suntuoso claustro en el que se aprecia la alta calidad de la arquitectura, escultura y pintura mural de la Navarra bajomedieval. En el campo del arte mobiliario gótico hay que mencionar

la imagen de Nuestra Señora de Roncesvalles, el relicario del Santo Sepulcro de la catedral de Pamplona, el Crucifijo de Puente la Reina o el relicario conocido como "Ajedrez de Carlomagno" del Museo de la colegiata de Roncesvalles.

Del romanismo al neoclásico

Durante el Renacimiento se produce la eclosión del manierismo miguelangelesco –cono-



Puente de la Magdalena
Pamplona • Camino de Santiago



cido en Navarra como *romanismo*– de la mano del escultor Juan de Anchieta y sus numerosos discípulos, que dejan muestras de su buen hacer en los retablos de Santa María de Tafalla y Santa María de Cáseda. Obras singulares de este período son la extraordinaria fachada-retablo de Santa María de Viana, la altiva torre de la iglesia de Santa María de Los Arcos o la grandiosa fachada herreriana de la iglesia de Ziga, de piedra rojiza de la zona.

Durante el barroco abundan los palacios civiles repartidos por Pamplona, Baztán, Sangüesa, Tudela, Corella... o las iglesias y torres de Villafranca, Milagro, Estella... Notable portada barroca es la de la iglesia del convento de clarisas de Arizkun o la de la iglesia de San Gregorio Ostiense de Sorlada. En la escultura, la herencia romanista evoluciona hacia la nueva tendencia protobarroca –retablos mayores de Berriozar y de Santa María de Viana–, luego al barroco de carácter churrigüesco –retablo mayor de las agustinas

recoletas de Pamplona o de las dominicas de Tudela– y, por fin, al rococó –retablos de San Miguel de Corella y de San Martín de Lesaka–. La pintura barroca es, en general, más bien modesta, con la excepción de la obra de Vicente Berdusán, un notable pintor afincado en Tudela que sigue los cánones de la escuela madrileña contemporánea.

Obras neoclásicas de relieve son las iglesias de Allo y Peralta, el monasterio de Agustinos de Marcilla, la fachada de San Juan de Estella, la capilla de San Fermín y la fachada de la catedral de Pamplona, de Ventura Rodríguez, arquitecto que también intervino en la construcción del acueducto de Noáin, levantado a finales del siglo XVIII para traer las aguas de Subiza a la capital.

Camino del siglo XX

Los finales del siglo XIX y comienzos del XX son testigos de la ampliación de Pamplona, tras el derribo de algunas de sus murallas, lo que permite construir varios edificios de carácter historicista, eclécticos y, más tarde, modernistas, en lo que se denomina primer ensanche. Posteriormente, a partir de 1930, irrumpe con fuerza el original estilo del arquitecto Víctor Eusa, que configura buena parte del segundo ensanche con obras tan singulares como el Seminario Diocesano, la Casa Misericordia, la iglesia de la Milagrosa o los colegios de Escolapios, Salesianos o Maristas. La más moderna arquitectura de acero, cristal y hormigón está presente en la sede central de Caja Navarra, además de en la más reciente e innovadora plaza de Yamaguchi –el segundo espacio de reunión ciudadana tras



Catedral de Pamplona



la renovada Plaza del Castillo–, configurada en U por el arquitecto catalán Oriol Bohigas. Obra de ingeniería vanguardista y de enorme belleza plástica es el puente Sancho III el Mayor, que lleva la autopista de Navarra sobre el río Ebro a la altura de Castejón. Y como edificios relevantes de la Pamplona actual hay que destacar el Baluarte, Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra, obra del arquitecto estellés Francisco Mangado, la Universidad Pública y el Museo Jorge Oteiza, en la localidad cercana de Alzuza, obras de Francisco Javier Sáenz de Oiza, y el Archivo Real y General de Navarra, creación de Rafael Moneo.

La arquitectura popular

Dado el carácter eminentemente agrícola y ganadero de la vida tradicional navarra, es lógico que las muestras más variadas de la arquitectura popular, que presenta tipologías

bien diferenciadas a lo largo y ancho de la geografía foral, ofrezcan algunos elementos generales comunes al conjunto del territorio.

Así, predominan las líneas rectas, con escasa ornamentación, que se ciñe a remarcar puertas, ventanas y esquinas, lo que ofrece una fuerte imagen de austeridad, tanto en las viviendas, como sobre todo en los edificios anejos: almacenes, cuadras...

Las casas pueden ser de piedra o de tierra (ladrillo, adobe...), si bien estas últimas se extienden solamente por las zonas meridionales de Navarra, fundamentalmente por las riberas de los cursos inferiores del Ega, Arga y Aragón, y por la del Ebro.

Las casas de piedra se agrupan en: pirenaica, subpirenaica septentrional, subpirenaica meri-



Archivo General de Navarra
Vista desde el río Arga a su paso por el barrio de la Rotxapea.



dional y ajimezada. La casa pirenaica tiene cubierta a cuatro aguas, de teja plana, alero poco pronunciado y paredes encaladas con sillarejo descubierto en puertas, ventanas y esquinas. Su área de asentamiento va desde Burguete hasta el Valle de Roncal, y presenta en cada valle alguna característica determinada: balcón secadero, no encalado...

La casa subpirenaica septentrional suele ser de grandes dimensiones, con cubierta a dos aguas con caballete perpendicular a la fachada y culminada con teja roja curva. Las paredes están blanqueadas, menos las jambas y las esquinas, que dejan patentes sus sillares. Son comunes los entramados de madera y también los balcones secadero. Se extiende por la zona atlántica, sobre todo en el Valle de Baztán.

La casa subpirenaica meridional presenta una cubierta a dos aguas, con caballete paralelo o perpendicular a la fachada, pared de mampostería revocada y encalada, excepto las jambas y las esquinas; además, predominan las ventanas sobre los balcones. Es el tipo de casa más extendido, si bien sus mejores ejemplares se reparten por la zona de Leizta, Larráun y la Barranca.

La casa ajimezada se caracteriza por tener las ventanas en ajimez (arco curvo con parteluz). Sus paredes son de sillar y las puertas cuentan con arco. Sobre ellas suelen lucir antiguos escudos nobiliarios, que hablan de su renombre pasado. Aunque se prodiga por toda la geografía foral, en el sur aparece combinada con el más humilde ladrillo.

Las casas de tierra agrupan a las de ladrillo, de adobe y a las cuevas. Las casas de ladrillo son de menor tamaño que las de piedra y presentan generalmente un inferior valor artístico. Las más interesantes se cubren con tejado a cuatro aguas, aleros de madera decorados y balcones o galerías de arquillos en la última planta. A veces se combinan con la piedra.

Las casas de adobe o tapial presentaban un aspecto muy pobre, pero hoy aparecen casi todas encaladas, ocultando el color tierra original. Están extendidas por la Ribera, si bien en algunos lugares de la Zona Media se combinan con piedra y ladrillo.

Por último, las cuevas, que están horadadas en desniveles de cerros y acantilados. Han sido utilizadas, generalmente, por grupos o familias de escasos recursos, que las construían allí donde resultaba más fácil, si bien ahora se siguen usando como bodegas o espacios de recreo, ya que su configuración hace que mantengan una temperatura constante a lo largo de las distintas estaciones. Por ello, en Arguedas y Valtierra, algunas se han acondicionado como casas rurales de turismo. Son frecuentes en algunos pueblos cercanos a las orillas del Ebro.

Los singulares hórreos

Una muestra original de la arquitectura popular es la pervivencia de cerca de dos decenas de hórreos, utilizados como depósitos de granos y forrajes, ubicados sobre todo en el Valle de la Aezkoa. Suelen estar contruidos, por lo común, sobre columnas de piedra, con planta rectangular, cubierta a dos

Baluart
*Palacio de Congresos y
Auditorio de Navarra.
Inaugurado el 30 de Octubre
de 2003*

aguas y muros de piedra. El más raro ejemplar es el hórreo de Iracheta, enclavado en plena Valdorba. Unos historiadores datan su construcción en el siglo IX, por lo que sería prerrománico, pero otros opinan que fue levantado en el siglo XII, al igual que el resto de los monumentos románicos valdorbese. Este hórreo presenta un aspecto muy similar al de otras construcciones asturianas de esa época: tiene planta rectangular, con dos cuerpos y cubierta a doble vertiente, compuesta por lajas de piedra. La planta baja ofrece varios arcos de medio punto y una imposta saliente, mientras que al piso alto se accede por una escalera de piedra –primitivamente era de madera–, que nos sitúa ante la puerta de arco de medio punto. Bajo el tejado discurre una cornisa de canes lisos, según el modelo del estilo románico.

La Cultura y las culturas

Navarra es una comunidad no muy amplia, tanto geográficamente como desde el punto de vista poblacional. Pero su tamaño contrasta con una oferta cultural rica y variada en la mayoría de los campos. La oferta oficial gira en torno a la acción del Gobierno de Navarra, a través de su Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana y queda enriquecida con la actividad de las universidades, de los diferentes ayuntamientos, de innumerables organismos públicos y semipúblicos, además de variadas entidades privadas que se mueven con soltura y efica-

cia en los distintos campos culturales: música, teatro, danza, literatura, cine...

La Institución Príncipe de Viana se ocupa de la conservación y restauración del patrimonio monumental, de la divulgación cultural reseñada en sus numerosas publicaciones, del mantenimiento de la red de museos y bibliotecas, y de la acción cultural directa. Además combina la cultura con el turismo, tratando de conseguir la promoción de nuestras señas de identidad culturales a través de las actividades de calidad para los visitantes que aprecian la historia, el arte, la gastronomía y las riquezas naturales.

La conservación del rico y variado patrimonio monumental permite el disfrute de bienes muebles e inmuebles, por toda la geografía foral, que pasan de unas generaciones a otras.

Las publicaciones del Gobierno de Navarra –más de 2.000 títulos en catálogo– son muy variadas y complementan la oferta de las editoriales de iniciativa privada, orientadas casi exclusivamente al campo de la narrativa o de la poesía. Cabe destacar la labor editorial de Caja Navarra, culminada con la edición de los once volúmenes de la Gran Enciclopedia Navarra, o la de *Diario de Navarra*, impulsor de la Colección “Biblioteca Básica Navarra”, con la que ha conmemorado su centenario, a través de 50 títulos indispensables para conocer la realidad cultural de Navarra. *Diario de Noticias*, por su parte, ha homenajeado al historiador José María Jimeno Jurio, ya fallecido, publicando la Colección “Obras Escogidas”, en 11 volúmenes.

William Shakespeare

“Navarra será un día el asombro del mundo. Nuestra corte, una pequeña academia, apacible, contemplativa, consagrada al arte”.

Trabajos de amor perdidos, 1594.

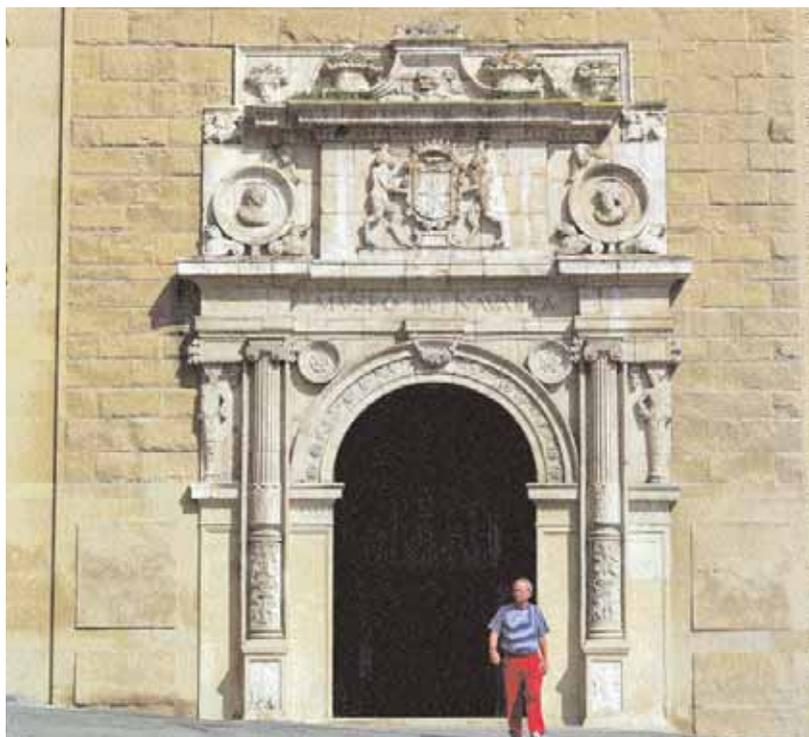
Museo Oteiza
Alzuza



La red de museos tiene su núcleo central en el Museo de Navarra, abierto en 1956 y remodelado en 1990. El Museo Diocesano está enclavado en las dependencias claustrales de la catedral de Pamplona. Otros museos de arte sacro destacados son los de Roncesvalles, Corella, Tulebras, Tudela y el del castillo de Javier. De diferente contenido temático son los Museos Etnográficos de Arteta, Elizondo o Isaba, el Museo Etnológico Julio Caro Baroja de Irache, la Casa-Museo de Julián Gayarre en Roncal, o el Museo Gustavo de Maeztu, inaugurado en 1991 y emplazado en el Palacio Real de Estella. Más recientes son los dedicados a Jorge Oteiza en Alzuza, a Santxotena en Arizkun o a César Muñoz Sola en Tudela. También los ayuntamientos, Caja Navarra y otras entidades mantienen salas de exposiciones que atraen a Navarra muestras del arte nacional e internacional, al igual que hacen diversas galerías privadas. Un singular escenario de exposiciones se sitúa en la planta baja del Planetario de Pamplona. La Biblioteca General de Navarra dinamiza una tupida red de bibliotecas locales y municipales, que suman un fondo bibliográfico de más de medio millón de ejemplares.

Cultura oficial y cultura popular

El Auditorio Baluarte, dependiente del Gobierno de Navarra, y el Teatro Gayarre, del Ayuntamiento de Pamplona, son escenarios habituales de conciertos, ópera, teatro, recitales y otros espectáculos artísticos de alto nivel. Otra actividad reconocida en el ámbito nacional es el Festival de Creación Audiovisual de Navarra. Estella, por su parte, es la sede anual de la Semana de Estudios Medievales,



Museo de Navarra
Portada plateresca

de prestigio reconocido, durante la que se celebran conciertos de música de la época.

En cuanto a los concursos, están ya consolidados el de Vídeo y, sobre todo, los internacionales de Canto Julián Gayarre y de Violín Pablo Sarasate.

La preocupación de los ayuntamientos por la cultura se hace patente con la incorporación



Jardines de la Media Luna
Monumento a Pablo Sarasate

a sus plantillas de dinamizadores socioculturales, que trabajan en actividades coordinadas –como las rondas de Primavera y Otoño o los programas Cultur y Correpueblos– para lograr una mayor rentabilidad y eficacia. De mayor raigambre son las denominadas Casas de Cultura, que mantienen abiertas los ayuntamientos más poblados, con ofertas de exposiciones y ciclos de conferencias. Recientemente ha crecido sobremanera la labor de

difusión cultural vertebrada en torno al cada día más vivo e influyente Camino de Santiago, potenciado cada vez que se produce un Año Jacobeo.

La Orquesta Pablo Sarasate, el Orfeón Pamplonés, la Coral de Cámara de Pamplona y la Sociedad Filarmónica de Pamplona son entidades relevantes en el campo musical, si bien hay que destacar que no hay población importante sin su coral y su banda de música. El centro superior de enseñanza musical es el Conservatorio de Música Pablo Sarasate, cabeza de un entramado de siete conservatorios municipales y de numerosas escuelas privadas de música e instrumentos.

Asimismo destaca la labor de dinamización cultural que ejerce el Ateneo Navarro. La tradición teatral navarra pervive tras los muros de la Escuela Navarra de Teatro, que mantiene un local abierto para la representación de sus montajes o de las compañías invitadas.

Por otra parte, hay que señalar la destacada labor desarrollada en Navarra por entidades promotoras de la lengua y la cultura vascas, como Euskaltzaindia o Academia de la Lengua Vasca y Eusko Ikaskuntza o Sociedad de Estudios Vascos, instituciones fundadas en 1918 con participación de la Diputación Foral de Navarra, hoy Gobierno de Navarra.

Finalmente, resulta especialmente destacable la importante labor de integración y conservación de las culturas propias que ejercen en Navarra las casas regionales de Andalucía, Asturias, Cantabria, Castilla y

León, Cataluña, Extremadura, Galicia y Comunidad Valenciana, así como los centros culturales promovidos por inmigrantes llegados de países iberoamericanos y de otras partes del mundo.

Las lenguas y la literatura

La Ley de Amejoramiento del Fuero subraya el carácter de lenguas propias de los dos idiomas hablados en Navarra. Por un lado, la lengua castellana, que es oficial en todo su territorio y, por otro, el euskera, vascuence o lengua vasca, que es oficial en las zonas vascófonas, situadas principalmente en el cuadrante noroccidental de Navarra.

En Navarra ha habido escritores que han dejado huella como representantes de una época o de un estilo determinados. Buen ejemplo de ello es Francisco Navarro Villoslada, el escritor romántico y tradicionalista más fecundo y más rico en registros de toda la literatura navarra del siglo XIX. Unos años más tarde, el novelista Félix Urabayen muestra el inconformismo de la época crítica de principios del siglo XX. Otros autores del siglo XX son Ángel María Pascual, José María Iribarren –autor prolífico y singular con su valioso Vocabulario Navarro o su divulgado El porqué de los dichos–, Rafael García Serrano o el malogrado José María Sanjuán. Entre los vivos destacan por su renombre, Pablo Antoñana, Miguel Sánchez-Ostiz, Lucía Baquedano, Jesús Ferrero o Manuel Hidalgo. La poesía está representada por el ya fallecido Ángel Urrutia –fundador de la revista de poesía “Río Arga”– donde publican autores como Carlos

Baos, Victor Manuel Arbeloa, Miguel d’Ors, Juan Ramón Corpas o Rafael López de Ceráin.

Tradiciones y costumbres

Navarra es una tierra de ricas tradiciones. La variedad y colorido de las danzas tradicionales se han conservado hasta nuestros días como un elemento representativo del alma popular. Se pueden apreciar en cualquier época del año: Navidad, Carnavales, Semana Santa, y en las fiestas patronales y populares. Los ritmos y canciones heredados de antaño constituyen un repertorio variado y genuino. La Navarra pirenaica cuenta con algunas joyas folclóricas: las danzas de Ochagavía o las de los Bolantes de Luzaide/Valcarlos.

Cada uno de los pueblos que completan el mapa navarro celebra fiestas tradicionales en honor a su patrón. Todavía sobreviven costumbres ancestrales como los Carnavales, entre los que sobresalen como más conocidos los de Lantz. Navarra ha aportado algunos elementos y ritos muy destacados en el folclore vasco como Olentzero, carbonero que baja del monte en Nochebuena, o los Zarpantzar de Ituren y Zubieta, personajes de atuendo colorista que atraviesan el bosque al compás de los grandes cencerros que portan a sus espaldas.

Dantzaris de Ochagavía
El Bobo, personaje característico





Encierro de Pamplona

Los toros al comienzo de la calle Estafeta



Ernest Hemingway

*“El domingo 6 de julio a las doce del mediodía explotó la **fiesta**. No hay otra forma de expresarlo. [...] La **fiesta** había empezado en serio. Duraría a partir de entonces, día y noche, siete días seguidos. Continuaron los bailes, continuó el ruido. Todas las cosas que sucedieron sólo podrían haber ocurrido durante una fiesta. Al final se volvió todo un tanto irreal, y dió la sensación de que nada pudiera tener la menor consecuencia. Durante la **fiesta**, pensar en consecuencias de cualquier clase parecía algo absolutamente fuera de lugar. A lo largo de la **fiesta** se tenía la sensación, incluso en los momentos en que reinaba la quietud, de que era preciso decir a voz en cuello cualquier comentario que uno quisiera hacer, caso de que desease hacerse oír. La misma sensación se tenía sobre los propios actos. Aquello era una **fiesta** que iba a durar siete días seguidos”.*

The Sun Also Rises (Fiesta), 1926.

En Pamplona se celebran los *Sanfermines*, una de las fiestas más conocidas en todo el mundo. La ciudad se transforma durante ocho días que duran las fiestas. Del 6 al 14 de julio, Pamplona es el centro de reunión de numerosas personas, venidas de otros puntos de Navarra y de otras regiones y países. En los Sanfermines, la ciudad pierde su retrato habitual. El orden y la tranquilidad de sus calles dejan paso a la fiesta. La calle es el escenario y el lugar de reunión de todos los que asisten a la misma.

Los Sanfermines son un compendio de interesantes manifestaciones folclóricas. En ellos se sintetizan las fiestas de toda Navarra, ya que están presentes elementos básicos de la cultura de cada una de las zonas. Los txistus y tamboriles de la Montaña, la gaita y los toros de la Zona Media y la Ribera, de los que sobresale el famoso encierro. También tienen una participación especial las charangas musicales que acompañan a las peñas durante todas las fiestas y hacen bailar a sus gentes. La procesión de San Fermín el 7 de julio; danzas que acompañan a los tradicionales gigantes y cabezudos; espectáculos, música y fuegos artificiales son algunos de los eventos que se pueden disfrutar durante los nueve días de fiestas.

Recorrido festivo anual de las fiestas populares

La historia minúscula, la que no suele tener sitio en los libros de texto convencionales, es

aquella que los pueblos conservan y mantienen de padres a hijos, es aquella que constituye las tradiciones y costumbres de cualquier pueblo. Y el navarro, que guarda con orgullo su historia, protege con esmero un conjunto de tradiciones tan ricas y variadas como el solar propio donde tienen lugar, en un cúmulo de costumbres que enraizan con el pasado con gran fuerza. No hay que olvidar que el fuero navarro reconoce que la costumbre prevalece sobre la ley escrita. Además, en este aspecto, el folclore es muy vivo y de hecho, poco a poco, a las viejas tradiciones y costumbres de los navarros se van incorporando otras nuevas, que siguen teniendo como las antiguas un fuerte componente rural.



Las tradiciones de invierno son esencialmente íntimas y hogareñas. La fiesta clave, sobre la cual giran las demás, es la que conmemora el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre –el día de Navidad–, que coincide con el solsticio de invierno. Éste, con sus horas de luz recortadas por una larga noche, invita al recogimiento hogareño, a la fiesta en torno al fuego familiar. Es momento de esperanza agrícola –ya se han terminado las labores de siembra– y la tranquilidad laboral sólo se ve rota por los gruñidos estridentes del cerdo, cuando llega el ajetreo de su matanza: es tiempo de rellenos, morcillas, chorizos y txistorras.

Uno de los que primero se enteran es el *Olentzero*, carbonero tripudo y bebedor que baja del monte para anunciar el aconteci-

miento en la Nochebuena. Ésta –la del *Olen-tzero*– es una fiesta nacida en Lesaka y que hoy se celebra en buena parte de Navarra y en el País Vasco. La última noche del año, los jóvenes, sobre todo los de Urdiáin, celebran el rito del agua; recogen en vasijas el agua nueva de la fuente y se la ofrecen a las autoridades y vecinos, recogiendo un aguinaldo. La víspera de la Epifanía acontecen en toda Navarra vistosas cabalgatas de Reyes; pero la emoción que sienten los pequeños ante los Magos es particularmente vivida por uno de ellos, que le cae en suerte ser coronado como chico Rey de la Faba, rememorando el ceremonial de proclamación de los reyes de Navarra. Amanece el día de Reyes y a buena hora discurre por las calles de Sangüesa el auto sacramental conocido como el Misterio. La conmemoración de San Antón, San Sebastián y San Blas, entre otros, sirve para la bendición de personas, animales domésticos y alimentos. La víspera de Santa Águeda, coros euskaldunes, acompañados de farolillos y bastones, postulan alimentos y dineros.

Virgen de Ujué





Olentzero
Lesaka

Los carnavales tienen, sobre todo en el norte de Navarra, un carácter singular. Las gentes se disfrazan en Ituren y Zubieta para acompañar a los *ioaldunak* o *zanpantzar* que desfilan de un pueblo a otro. El carnaval de Lantz es el más tradicional y atractivo; allí es ajusticiado y quemado el bandido Miel Otxin, representado en un gran muñeco. Otros carnavales antiguos son los de Arizkun, Goizueta y Unanu. A ellos se les han venido a sumar otros recuperados o nuevos, como los de Alsasua, Estella, Tafalla, Viana, Tudela, Cintruénigo, etc.

Dos fines de semana del ventoso marzo concentran en el castillo de Javier a decenas de miles de peregrinos que acuden a pie desde toda Navarra y aun de fuera de ella, siguiendo los pasos de Francisco de Javier, evangelizador del Oriente, nacido aquí en 1506.

En la Semana Santa se representa en vivo la Pasión en Tudela y Andosilla, y al atardecer de Viernes Santo, la procesión de Corella compite con la que discurre por Pamplona. En la mañana del Sábado Santo, en Tudela, el Volatín gira sin cesar en la plaza de los Fueros hasta que sus ropajes caen destrozados entre la multitud de niños que esperan con gusto los globos y caramelos que tiran desde la Casa del Reloj. Al día siguiente, la Pascua se festeja en Tudela con la Bajada del Ángel, quien manifiesta sus alegrías retirando el velo cuaresmal a la Virgen; muy cerca, en Cabanillas, se persigue al Judas hasta degollarlo, después de la procesión del Encuentro entre el Santísimo y la Dolorosa, culminado con los aleluyas que proclama un

ángel, y de la misa pascual en la que rinden honores los mismos soldados que el Jueves Santo realizaron el Paso; en la otra punta de Navarra, en Luzaide/Valcarlos, los *bolantes* bailan a la Pascua florida y hacen cuestación por barrios y caseríos.

Llega la primavera y, antes de que por toda Navarra se sucedan las romerías a ermitas y santuarios, el Ángel de Aralar visita los campos, villas, pueblos y la ciudad de Pamplona, acompañado muchas veces de una benéfica lluvia que la tierra bebe con avidez. Ujué, Oskia, Roncesvalles, Sorlada, Codés, Cataláin (Valdorba), el Yugo (Arguedas), Lumbier, Muskilda, Labiano y Alsasua son algunos de los muchos centros romeros que se desperdigan por toda la geografía foral. Las enramadas, hierbas y *"mayos"* son otras tantas manifestaciones de que la primavera está en todo su esplendor.

Las fiestas de verano comienzan con las hogueras de San Juan, en la noche solsticial más corta y luminosa del año, que se encienden en todas partes, con protagonismo especial en Auritz/Burquete, Urdiáin y Torralba del Río, donde se persigue a Juan Lobo y se baila la ancestral danza de La Balsa. En ellas se queman todos los trastos inútiles que podrían dificultar vivir con intensidad la mejor época del año: aquella en la que todas las localidades de Navarra explotan con las fiestas patronales, singularmente las que celebra la capital: los *Sanfermines*. También se celebra a San Fermín en Lesaka. Y el día 13 de julio, en los recios parajes del Pirineo, en Larra, tiene lugar el ancestral Tributo de las

Tres Vacas. Y viene después un rosario ininterrumpido de fiestas de los pueblos, villas y ciudades, centradas en fechas tan singulares como Santiago, la Asunción de la Virgen, la Natividad de María, la Exaltación de la Santa Cruz o San Miguel, cuando en curioso maridaje se entremezclan txistus y gaitas, jotas y charangas, paloteados y multitud de encierros y vaquillas. La cultura se da cita en los Festivales en verano, y el pueblo disfruta con las carreras de cutos (cerdos) en Arazuri, el concurso de carreras de layas en Puente la Reina o el lanzamiento de azadas en Marcilla. Otro tipo de fiestas relacionadas con el mundo agrícola y pastoril son la Fiesta de la Vendimia de Olite, el Día de la Almadía de Burgui, el Artzai Eguna de Uharte-Arakil, la Sanmiguelada o entrada de rebaños a las Bardenas y el Marcaje de ganado en Sorogain. También podría reseñarse los muchos Días del Valle..., cada vez más frecuentes y concurridos, y los capítulos de las Cofradías de los distintos productos de calidad que existen en Navarra (vino, espárrago, pimiento del piquillo, queso, gaztanbera, etc.).

Cuando comienza el otoño salen los cazadores tras el jabalí, y la paloma, que capturan en las redes de Etxalar. Pamplona festeja a Saturnino, su santo patrono, el 29 de noviembre. Y lo mismo hace toda Navarra el 3 de diciembre, fiesta de San Francisco Javier, Día de Navarra. Ya estamos cerca de la Navidad y el ciclo anual volverá a repetirse con nuevos protagonistas que conservarán lo mejor de cada pueblo: esas tradiciones y esas costumbres que están en la raíz misma de la vida.

Río Irati
Almadieros en la Foz
de Lumbier



Asi somas



Así somos

Alex Múgica
(restaurante Basakabi, Leitza)
preparando un plato de pimientos del piquillo



Karlos Arguiñano

“La huerta navarra es un lujo que hay que conservar como sea. Es un auténtico patrimonio de la humanidad. Pimientos del piquillo, espárragos, alcachofas, cardo, etc. Qué maravilla. Qué suerte tenéis de poder disfrutar de esos manjares. La cocina navarra siempre ha sido una excelente cocina, no sólo la de los restaurantes, sino también la que se hace en las casas. Tiene una gran variedad, además de ser muy natural y equilibrada. Rica, rica y con muchísimo fundamento. A mí me encanta”.

En Sopacana, abril de 2003.

Tierra de buena mesa

La gastronomía navarra tiene que ser, como la propia tierra, fuerte, rotunda, pero también llena de matices. Navarra es tierra de sabrosas carnes y delicadas verduras, sin olvidar algunos pescados de río, preparados con originalidad, y que compiten con los más renombrados pescados del vecino mar Cantábrico.

Como es natural en una tierra tan variada, los sabores que se nos ofrecen son muy amplios. Como aperitivo, se puede disfrutar de norte a sur de la popular txistorra, que bien frita es un manjar contundente para acompañar los vinos previos a cualquier comida. Estos poteos suelen ser muy alimenticios, pues no en vano la variedad de pinchos, fritos y banderillas que nutren las barras de los bares de los cascos antiguos de nuestros pueblos y ciudades es casi ilimitada.

En la Ribera tendremos que dedicarnos con afición a las múltiples variedades de verdura, desde los cogollos de Tudela a los pimientos del piquillo de Lodosa, pasando por los espárragos de apreciable calibre, las alcachofas de la Mejana o esa sabia combinación que es la menestra de verduras, donde caben muchas mezclas si no faltan los cuatro ases: espárragos, alcachofas, guisantes y habas frescas. En



la Zona Media habrá que probar, si nos acercamos hasta Ujué, las migas de pastor y las costillas de cordero lechal asadas al sarmiento. En toda esta zona, incluida la Ribera, es muy popular el *calderete*, guiso de patatas, tomate y cordero o conejo, además de algunas verduras; es un plato único, de los hombres del campo, que también se prodiga en las romerías y concentraciones, en las que se suele organizar un concurso entre los mejores. Un conciencioso primer plato lo constituyen las alubias *pochas* de Sangüesa.

En Tierra Estella reinan los hornos fuertes para preparar el tierno *gorrín* asado, con parecida técnica a como en la Cuenca de Pamplona se tuesta el cordero lechal. También el chuletón de buey se prepara con buenas brasas.

En la Navarra norte que vierte al Cantábrico se dan las tórtolas y palomas *zuritas*, recios platos de caza que se completan con palomas torcaces, perdices, codornices, faisanes, malvices, ciervos y jabalíes de otras zonas. Otro plato fuerte es el guisado de toro, abundante y codiciado durante toda la temporada taurina. Como delicado es el foie y los demás productos derivados del pato.

El río pirenaico nos proporciona un plato tan genuino como las truchas a la navarra, sin olvidar el preciado salmón, tan escaso hoy en



Bodegas del Señorío de Otazu



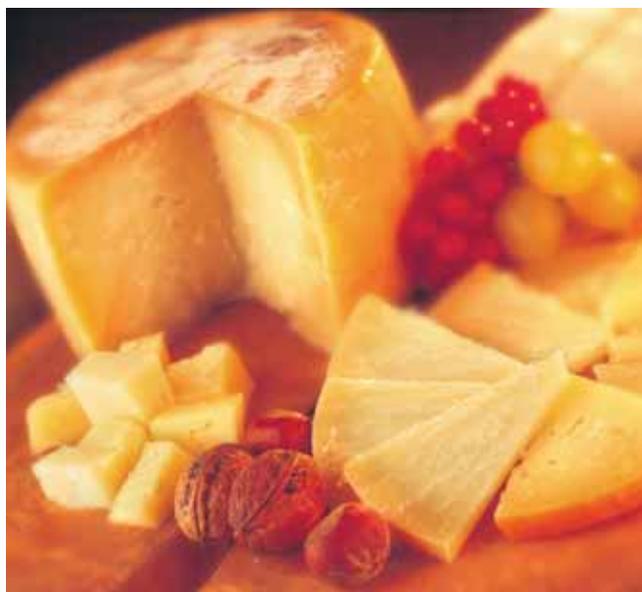
el río Bidasoa. El ajoarriero es una especialidad muy difundida en toda Navarra, preparado con bacalao seco. La primavera nos trae desde el revuelto de *perretxikos* hasta la tortilla de ajos frescos, sin olvidar la humilde tortilla de patatas, aportación navarra a la gastronomía española documentada en un anónimo "Memorial de ratonera" dirigido a las Cortes del Reyno en 1817.

En los postres saborearemos la cuajada, hecha en *kaiku*, a poder ser endulzada con miel, los canutillos de Sunbilla, las tortas de *txantxigorri*, la costrada de Aoiz y el queso de las denominaciones Roncal o Idiazábal, además de unas sabrosas cerezas de Milagro o Etxauri, o los melocotones de Tudela.

Habrá que regar tan copioso recorrido por la succulenta gastronomía navarra con los vinos, hoy tan reconocidos. Los actuales tintos de Navarra se codean con el resto de los caldos españoles de mayor renombre. Se mantiene el prestigio más antiguo de los rosados frescos y afrutados, y también se consigue cada día mejores blancos. Y entre las copas, un verdadero y cada vez más afamado rey, el pacharán, que muchas familias acostumbran a preparar macerando en anís el fruto de las endrinas recogidas en el campo. A lo que hay que añadir, para postre, el moscatel afrutado que producen las mejores bodegas de Navarra.



La buena mesa



Pochas, vides, sidra, queso...
elementos destacados de la gastronomía navarra



Así somos

Práctica del golf
Señorio de Zuasti

Deporte y ocio

El navarro es un pueblo aficionado a la práctica deportiva y muy aficionado al espectáculo deportivo. El número de federaciones deportivas supera la treintena, y las licencias –cerca de 50.000– suponen que en torno al 10% de la población navarra practica algún deporte federado. Esta modesta cifra se ve fuertemente incrementada al considerar que un tercio de los navarros practica el suave y relajante ejercicio del paseo o el senderismo, lo que significa que nada menos que el 45% de todos ellos hacen algún deporte, federado o no.

A la cabeza de los deportes federados preferidos están el fútbol, la caza, los deportes de invierno y la pelota; el primero y el último arrastran además a numerosos espectadores. Otras federaciones con más de un millar de licencias son, por este orden, las de montaña, baloncesto, judo, atletismo, taekwondo, kárate, balonmano y ciclismo; agrupando a las artes marciales, éstas ocuparían su puesto entre la caza y los deportes de invierno. Hay que constatar que la natación tiene muy pocas licencias, pero muchísimos practicantes, pues no en vano toda Navarra está salpicada de clubes polideportivos mu-

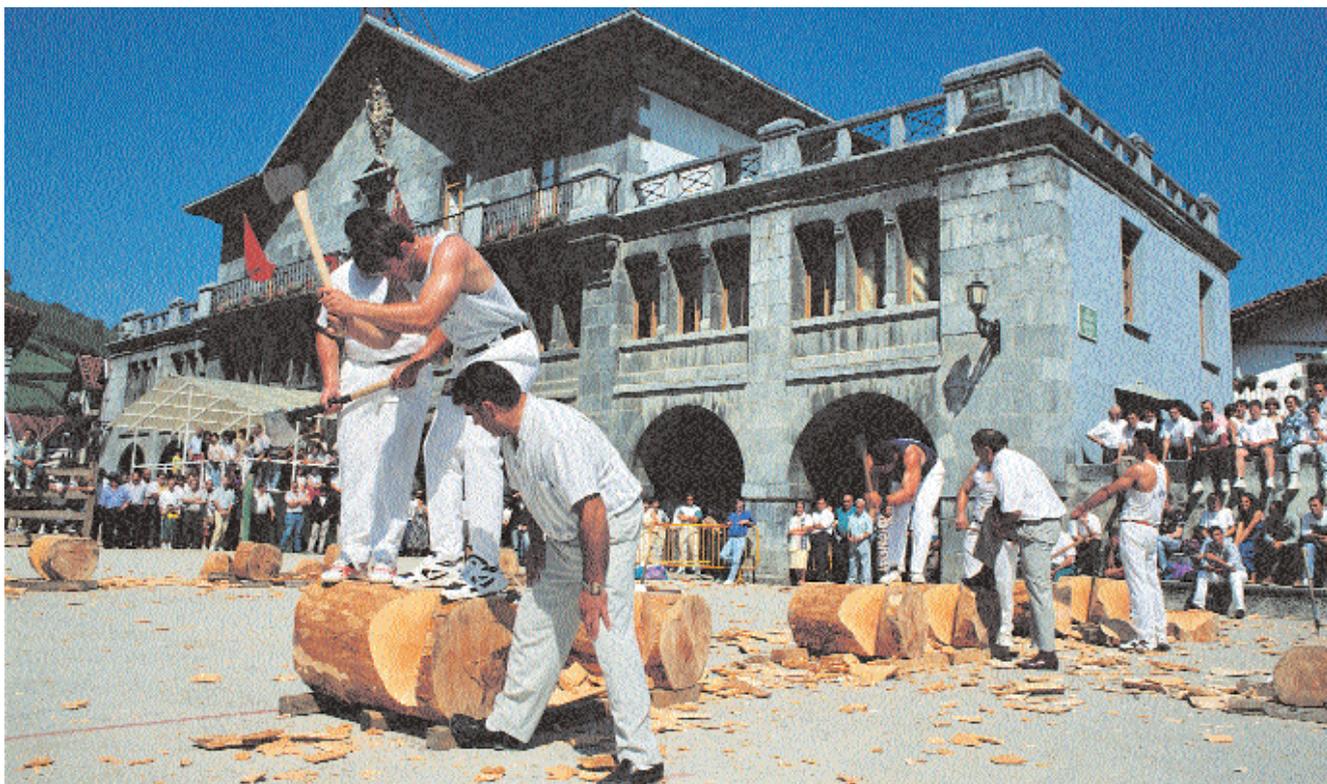
nicipales o privados que cuentan con piscinas entre sus instalaciones.

El deporte profesional gira en torno al tercio que forman el fútbol, el balonmano y la pelota. En el primero, la referencia ejemplar es el Club Atlético Osasuna, que juega en la primera división –la denominada liga de las estrellas– con notable éxito deportivo y singular gestión económica. También en fútbol-sala Navarra cuenta con excelentes equipos que la representan en la liga nacional. En balonmano, el Portland San Antonio lleva años a la cabeza de esta disciplina en el campo nacional y europeo. En pelota, los triunfos de Martínez de Irujo, Olaizola, Barriola, Eugui, Beloki, etc., están sostenidos por innumerables frontones, que, junto con la iglesia, caracterizan la estética rural de la mayoría de los pueblos de Navarra, sobre todo de la capital hacia el norte. Pero en una breve panorámica del deporte navarro no se puede olvidar la fuerte pujanza del deporte rural, que tiene en aizkolaris (cortadores de troncos) y harrija-

sotzailles (levantadores de piedra) sus más aclamados representantes. El ocio de los navarros se suele llenar en contacto con la naturaleza. Así, además de los paseos, se practica con asiduidad el senderismo o la bicicleta de montaña, que tiene



Migueltxo Saralegi, harrija-sotzaile
(Levantador de piedras)



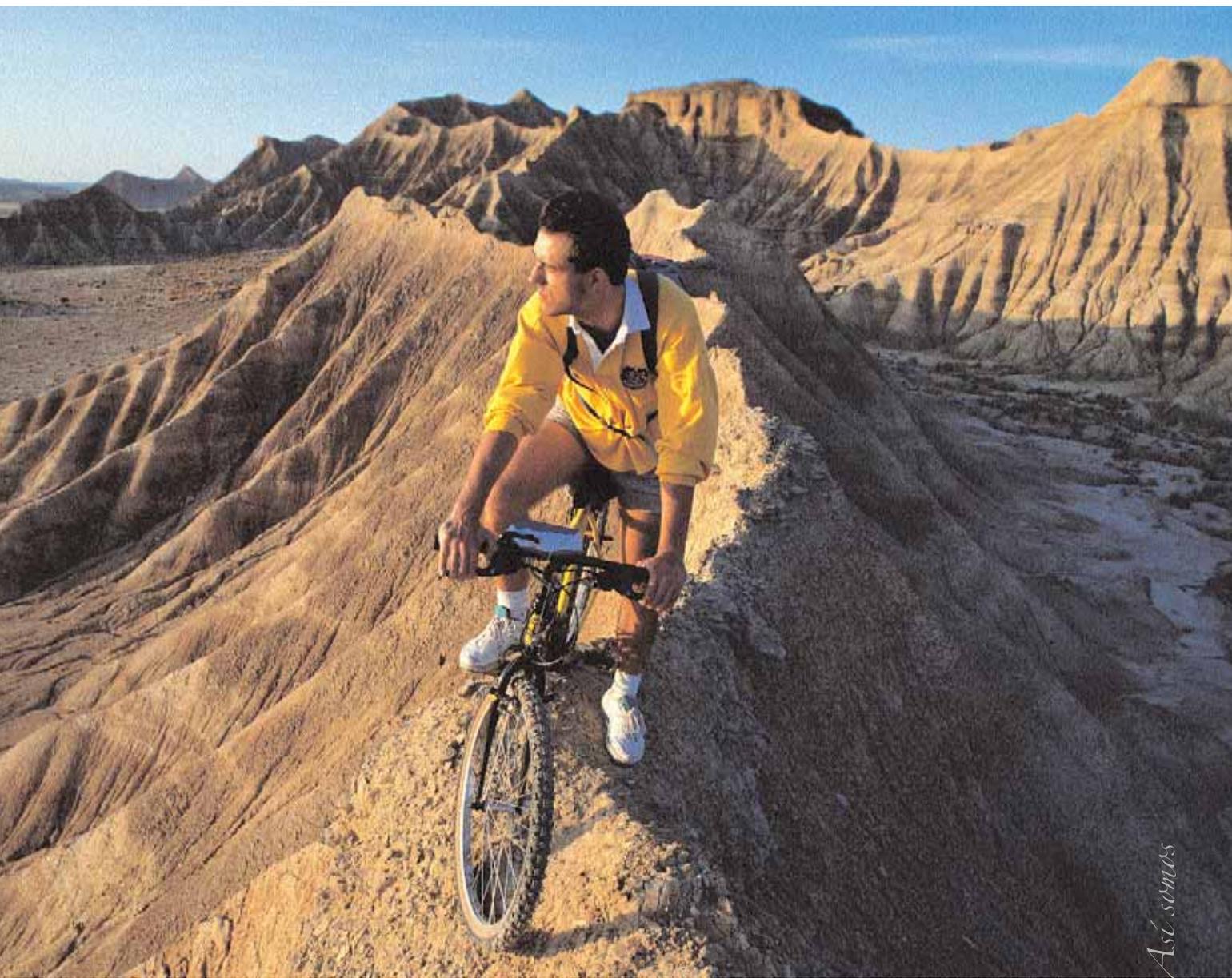
Apuestas de aizkolaris
Leitza

recorridos establecidos, por ejemplo, en las tórridas Bardenas Reales o en la refrescante selva del Irati o en las múltiples Vías Verdes (Plazaola, Bidasoa, Tarazonica, Estella-Vitoria), que aprovechan vías de ferrocarril abandonadas. También el golf está cobrando gran protagonismo, contando con varios campos para practicar este deporte.

En el campo del ocio hay que destacar los varios Centros de Interpretación de la Natura-

leza, establecidos junto a reconocidos enclaves naturales, que sirven para atender las necesidades de conocimientos ecológicos que tienen los habitantes de las ciudades. En Arguedas, el Parque de la Naturaleza Senda Viva proporciona el disfrute al aire libre de toda la familia, combinando las mejores atracciones para niños y mayores, con la contemplación de animales (leones, osos, rapaces...) y del ambiente de la vida rural de hace un siglo.

Parque Natural de las Bardenas Reales
Lugar idóneo para la práctica deportiva



Así somos



Navarra en



Navarra en el tiempo

n el tiempo

Del pasado al presente



Nudo de carreteras en la autovía Pamplona-Logroño
Zizur Mayor

Paseo por la historia

La historia de Navarra es la historia de una continuidad, la de un pueblo con una firme trayectoria, que ha sabido mantener durante largos siglos una personalidad política característica y diferenciada.

Navarra comenzó a perfilar su personalidad histórica a comienzos del siglo IX, aunque ya en los primeros siglos de la era cristiana, sus habitantes originarios, los vascones, y la civilización romana dejaron una fuerte impronta. En el año 737, los musulmanes invadieron Pamplona y establecieron en ella una guarnición. Años más tarde los vascones se vieron presionados por el empuje franco, ante el cual reaccionaron, en alianza con los musulmanes. La lucha contra los francos contó con la participación de un destacado caudillo, Íñigo Arista. Gracias a la derrota de los francos en el año 824, pudieron gobernar libremente sus tierras patrimoniales.

A comienzos del siglo X el reino pirenaico entra en el concierto de los Estados peninsulares, que junto al afán de preservar su propia libertad e independencia se afirmará el ideal de reconquistar las tierras perdidas. Navarra se consolidó como reino cuando un caudillo de los vascones orientales, Sancho Garcés, se tituló rey de Pamplona con el apoyo de Alfonso III. Su reinado (905-925) consolidó la fortaleza de la nueva cristiandad hispana. En el último tercio del siglo X el poderoso califato cordobés eclipsó a los aliados navarros, que sufrieron las terribles acometidas de Almanzor.

Con la breve expansión territorial del reino, éste perdió su antigua unidad. Se dibujaron tres centros de interés –Aragón, Pamplona y La Rioja–. El único lazo de unión entre ellos es la monarquía. La nueva dinastía había surgido con tal prestigio que al morir su fundador, Sancho Garcés, y dejar un hijo menor, se le reconocieron unos derechos a la sucesión sin precedente alguno en la legislación peninsular.

El rey Sancho III el Mayor (1004-1035) inició una política expansiva que le encumbró sobre los demás reinos cristianos de la península, incorporando Castilla (1029) y León (1034) a su imperio y, luego, los condados pirenaicos catalanes. Este éxito de la dinastía no recaerá en beneficio del reino. Al morir Sancho el Mayor, el reino pasó por momentos de crisis. La hegemonía navarra concluyó con su sucesor García (1035-1054), fundador de Nájera, quien murió luchando contra su hermano el rey castellano Fernando I.

El reino de Navarra fue absorbido por Aragón en el año 1076 al ser asesinado en Peñalén su rey Sancho IV. La unión de ambos reinos se prolongó desde Sancho Ramírez (1063-1094) hasta Alfonso I el Batallador (1104-1134). Al morir éste, Navarra recobra su personalidad política independiente. Obtiene unos límites muy semejantes a los que conserva en nuestros días: pierde La Rioja, pero se incorpora las tierras de Tudela.

El problema sucesorio del reino de Navarra se solucionó con la elección de García Ramírez (1134-1150), llamado el Restaurador. La independencia de Navarra arrastró también la

enemistad de Castilla, aliada oficialmente con Aragón. Por ello, la política de los nuevos reyes de Navarra fue un prodigio de habilidad para contener los ataques de Aragón y contentar a los reyes de Castilla. De cualquier forma, los monarcas navarros del siglo XII defendieron su reino de las ambiciones aragonesas y castellanas.

Sancho VII el Fuerte (1194-1234) perdió Álava y Guipúzcoa. A él le sucedió su sobrino Teobaldo, conde de Champaña, primer monarca de esta dinastía francesa. El arte gótico, los cistercienses y la participación en la empresa europea de las últimas cruzadas señalaron una nueva era cultural al reino. La dinastía concluyó cuando Doña Juana (1274-1305) heredó el trono, codiciado por los reyes de Aragón, Castilla y Francia, cuyos intereses provocaron el sitio y saqueo del burgo de la Navarrería de Pamplona, en 1277, por los franceses.

La dinastía francesa comenzó con Luis Hutin (1307-1315), rey de Navarra y Francia, al que sucedieron en el trono de Navarra sus hermanos Felipe y Carlos. Muertos ambos sin sucesión, las Cortes de Pamplona de 1328 declararon heredera del trono a Doña Juana, hija de Luis Hutin, que se había casado con el conde de Evreux, Don Felipe. El reinado de estos monarcas (1328-1349) constituyó una época de luchas con Castilla y de intervención en las de Francia e Inglaterra, en las que destacó su sucesor Carlos II (1349-1387).

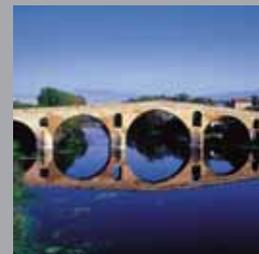
La paz se consiguió en el reinado de Carlos III, llamado el Noble (1387-1425). Con él mejoró

la situación económica. Fue el que hizo construir el Palacio Real de Olite y la catedral gótica de Pamplona. Además logró establecer la plena confianza en la Corte castellana. Su hija, casada con el infante Juan II de Aragón, provocó el enfrentamiento de éste con su hijo Carlos, príncipe de Viana, en relación a la sucesión al trono. El conflicto convirtió en árbitro de Navarra a Juan II hasta su muerte en 1479.

El rey Fernando el Católico conquistó Pamplona en 1512 y en 1515 Navarra quedó incorporada como reino a la corona de Castilla. Desde entonces, Navarra figuró como uno de los reinos de España, conservando sus fueros propios.

Desde la incorporación, Navarra estuvo gobernada por virreyes que ostentaban la capitania general. El régimen virreinal perduró hasta 1833. Los virreyes ostentaban la representación del rey castellano, pero Navarra mantenía sus instituciones propias: las Cortes, el Consejo Real y la Diputación del Reino.

En 1839 las Cortes españolas confirmaron la vigencia del sistema político foral de Navarra. Con la nueva estructura de provincia foral, establecida a partir de la Ley Paccionada del 16 de agosto de 1841, desaparecían las instituciones políticas –Virrey, tribunales superiores, Cortes y Diputación del Reino–, pero se conservaban las administrativas, notablemente reforzadas, lo que supuso una verdadera carta de derechos forales. La Ley fundó una relación permanente entre Navarra y el conjunto de España.



Julio Caro Baroja

“Navarra, reino medieval de extraordinaria pujanza, sigue teniendo una fuerza que sorprende; más si se considera su no muy grande extensión territorial. Es un país en el que la “intensidad” prima sobre la “extensión”, a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Navarra, 1990.

Castillo de Javier



Navarra fue uno de los principales escenarios de la guerras carlistas del siglo XIX. Pero a pesar del continuo estado de conflicto sufrido desde finales del siglo XVIII hasta mitades del siglo XX –que incluye la proclamación de dos repúblicas, la instauración de dos dictaduras, las propias guerras carlistas y la guerra civil de 1936-1939–, Navarra mantuvo la foralidad, su régimen de autogobierno y sus derechos históricos. El Fuero continúa siendo hoy la consagración de las libertades de los navarros.

En la actualidad, Navarra conserva la vigencia de sus orígenes políticos a través de la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral, pactada en 1982, entre las instituciones democráticas de Navarra y del Estado. Dicha Ley salvaguarda los derechos originarios e históricos de la Comunidad Foral.

Nuestra construcción como sociedad

El autogobierno de Navarra hunde sus raíces en la historia, pues desde que se unió a la Corona española en 1512 hasta la Ley Paccionada de 1841, Navarra se configuró como un reino de las Españas, con Cortes propias y autonomía administrativa y financiera, que acercaba los poderes –y los servicios– a todos los ciudadanos. Pese a todo, la foralidad de Navarra se mantuvo por encima de los acontecimientos sangrientos de las distintas guerras carlistas del siglo XIX, los diversos pronuncia-



Monumento a los Fueros.
Paseo de Sarasate en Pamplona



Escudo de Navarra.

mientos militares –absolutistas o liberales–, las dos Repúblicas, la guerra civil de 1936 y la dictadura previa de Primo de Rivera y la posterior de Franco. En estas vicisitudes históricas, Navarra estuvo unas veces con los vencedores y otras con los vencidos, pero siempre consiguió hacer prevalecer sus derechos históricos.

Nuestras leyes, el Fuero

La realidad política de la Navarra actual se basa en la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra, pactada entre las instituciones democráticas de Navarra y del Estado en 1982. En ella se salvaguardan los derechos originarios e históricos de la Comunidad Foral de Navarra, quedando a salvo las competencias del Estado inherentes a la unidad constitucional.

Además se ordenan democráticamente las instituciones forales de Navarra: el Parlamento de Navarra, el Gobierno de Navarra y el Presidente del Gobierno de Navarra. Por último, se pueden destacar las disposiciones que perpetúan la autonomía tributaria y financiera de Navarra –regulada mediante el Convenio Económico de Navarra con el Estado– y la autonomía en el importante campo de la Administración Local, con los 272 municipios integrados en las cinco Merindades, circunscripciones históricas del reino de Navarra que tenían como capitales a las ciudades de Pamplona, Estella, Tudela, Sangüesa y Olite. La sexta Merindad del reino era la de Ultrapuertos, la Baja Navarra que tiene por capital a Saint Jean Pied de Port-Donibane Garazi, integrada desde el siglo XVI en Francia.

Las instituciones

El autogobierno de Navarra se ha mantenido de forma ininterrumpida a lo largo de la historia. Esta característica, que diferencia a Navarra de las demás regiones que constituyen España, se hace patente en el inicio del texto articulado de la Ley de Amejoramiento. Mientras los distintos Estatutos de Autonomía de las Comunidades Autónomas se inician estableciendo que la región o territorio en cuestión “se constituye como Comunidad Autónoma...”, el Amejoramiento establece: “Navarra constituye una Comunidad Foral...”, reconociendo así el carácter histórico del autogobierno de Navarra.

Principales disposiciones del Amejoramiento

Artículo 1.

Navarra constituye una Comunidad Foral con régimen, autonomía e instituciones propias, indivisible, integrada en la nación española y solidaria con todos sus pueblos.

Artículo 2.

1. Los derechos originarios e históricos de la Comunidad Foral de Navarra serán respetados y amparados por los poderes públicos con arreglo a la Ley de 25 de octubre de 1839, a la Ley Paccionada de 16 de agosto de 1841 y disposiciones complementarias, a la presente Ley Orgánica y a la Constitución.
2. Lo dispuesto en el apartado anterior no afectará a las Instituciones, facultades y competencias del Estado inherentes a la unidad constitucional.

Artículo 3.

El Amejoramiento tiene por objeto:

1. Integrar en el Régimen Foral de Navarra todas aquellas facultades y competencias compatibles con la unidad constitucional.
2. Ordenar democráticamente las instituciones forales de Navarra.
3. Garantizar todas aquellas facultades y competencias propias del Régimen Foral de Navarra.

Artículo 4.

El territorio de la Comunidad Foral de Navarra está integrado por el de los municipios comprendidos en sus Merindades históricas de Pamplona, Estella, Tudela, Sangüesa y Olite, en el momento de promulgarse la Ley.

Artículo 6.

Los navarros tendrán los mismos derechos, libertades y deberes fundamentales que los demás españoles.

Artículo 7.

1. El escudo de Navarra está formado por cadenas de oro sobre fondo rojo, con una esmeralda en el centro de unión de sus ocho brazos de eslabones y, sobre ellas, la Corona Real, símbolo del antiguo Reino de Navarra.
2. La bandera de Navarra es de color rojo, con el escudo en el centro.

Artículo 8.

La capital de Navarra es la ciudad de Pamplona.

Artículo 9.

1. El castellano es la lengua oficial de Navarra.
2. El vascuence tendrá también carácter de lengua oficial en las zonas vascoparlantes de Navarra.

INSTITUCIONES FORALES

Las instituciones forales de Navarra son: el Parlamento o Cortes de Navarra, el Gobierno o Diputación Foral y el Presidente del Gobierno o Diputación Foral.

El Parlamento representa al pueblo navarro, ejerce la potestad legislativa, aprueba los Presupuestos y las Cuentas de Navarra, impulsa y controla la acción del Gobierno.

El Gobierno de Navarra es el órgano colegiado compuesto por el Presidente y Consejeros, que establece la política general y dirige la Administración de la Comunidad Foral. Le corresponde la función ejecutiva.

Sede del Gobierno de Navarra.
Pamplona



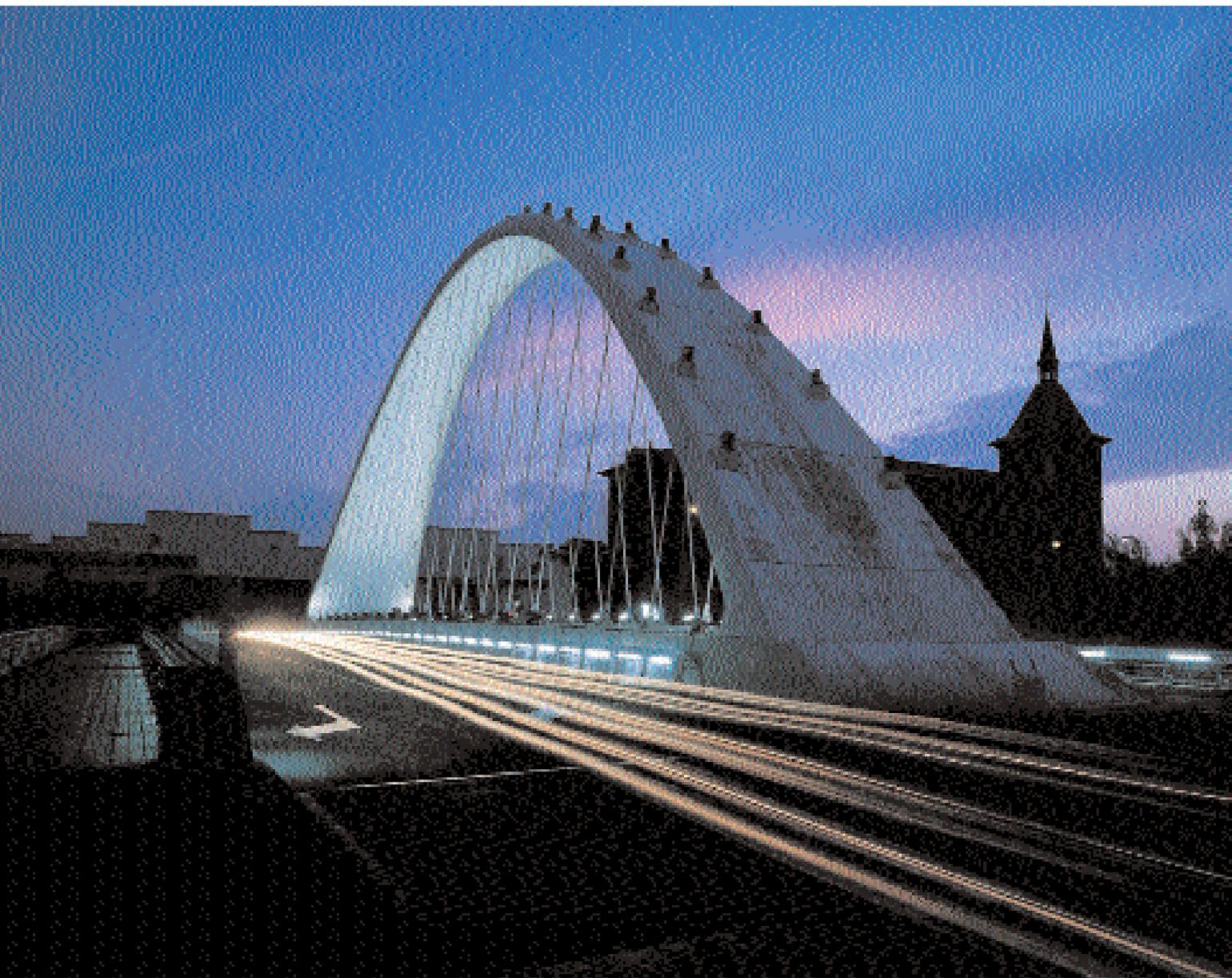
El Presidente del Gobierno es elegido por el Parlamento y nombrado por el Rey. Designa a los Consejeros y dirige la acción de gobierno, estableciendo las directrices generales y asegurando la coordinación entre los Departamentos de la Administración. Ostenta la más alta representación de la Comunidad Foral y la ordinaria del Estado en Navarra.

COMPETENCIAS

En virtud de su régimen foral, la actividad tributaria y financiera de Navarra se regulará por el sistema tradicional del Convenio Económico, de naturaleza paccionada, suscrito por el Gobierno de la Nación y la Diputación, y sometido a los respectivos Parlamentos para su aprobación mediante ley ordinaria.

En materia de Administración Local, corresponden a Navarra las facultades y competencias que actualmente ostenta, y que tienen su origen en la Ley Paccionada de 16 de agosto de 1841. El Gobierno de Navarra ejerce el control de legalidad y del interés general de las actuaciones de los Municipios, Concejos y Entidades Locales de Navarra.

Navarra tiene competencia exclusiva en materia de Derecho Civil Foral. La conservación, modificación y desarrollo de la vigente Compilación del Derecho Civil Foral o Fuero Nuevo de Navarra se llevará a cabo, en su caso, mediante ley foral.



Puente de las Oblatas
Pamplona, barrio de la la Rochapea



Las infraestructuras

Navarra ha evolucionado hacia una sociedad terciarizada de una manera más pausada que otras comunidades españolas, evitando los desequilibrios. En los últimos años el sector servicios ha conseguido ser el principal sector económico en relación al Producto Interior Bruto y al número de empleos. Además, Navarra, caracterizada por su gran diseminación poblacional, está manteniendo la vertebración del territorio mediante una red de infraestructuras adecuada a los tiempos actuales.

De los 3.636 km de carreteras con que cuenta Navarra, 209 son autopistas o autovías, 540 pertenecen a la red de interés general, 457 a la red de interés de la Comunidad Foral y 2.427 a las redes comarcal y local. Todos los núcleos de población están conectados directamente a la red. Ésta posee una estructura radial que parte de Pamplona en dirección a Huesca, Zaragoza, Logroño, Vitoria, San Sebastián y la frontera de Irún. Los tres ejes más importantes son el arco Alsasua-Pamplona-Tudela, el de Logroño-Tudela y el de Pamplona-Estella-Logroño. La autopista de Navarra une el norte de Pamplona (Irurtzun) con la Ribera (Tudela), donde enlaza con la autopista del Ebro, que lleva a Zaragoza y el Mediterráneo. Las autovías actualmente en servicio son la de Irurtzun-límite con Guipúzcoa, que conduce a San Sebastián y la frontera de Irún, e Irurtzun-límite con Álava, que lleva a Vitoria y de ahí a Burgos y Bilbao: una autovía en construcción enlazará en breve

Pamplona con Logroño pasando por Estella; además está prevista una vía de gran capacidad para el eje Pamplona-Tudela-Medinaceli-Madrid. En la capital, las rondas de circunvalación norte, este y oeste descongestionan el tráfico de Pamplona; la ronda norte con el túnel de Ezcaba y los túneles de Belate, facilita la circulación en la carretera Pamplona-Irún. También ha sido mejorado el itinerario Pamplona-Francia por Eugui y ampliado el trazado del eje del Ebro. Está en ejecución la autovía Pamplona-Sangüesa-Jaca, teniendo en cuenta el recrecimiento del embalse de Yesa. Se continúan acometiendo variantes a las travesías de las principales localidades.

Respecto al tráfico ferroviario, Navarra cuenta con la línea Zaragoza-Alsasua, de 175 km de recorrido, que pasa por Pamplona, donde se inicia un novedoso corredor navarro de alta velocidad que ha acelerado el acercamiento ferroviario entre Pamplona y Madrid previsto en menos de tres horas para el año 2005. Además está asimismo proyectada la desaparición del bucle ferroviario de Pamplona y la construcción de una nueva estación entre Zizur Mayor y Echavacoiz.

Para el transporte aéreo Navarra cuenta con un aeropuerto en Noáin, a 6 km de Pamplona, y aunque sus servicios se basan en las comunicaciones con Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas, el número de viajeros va aumentando de año en año: actualmente supera los 300.000 viajeros/año.

En cuanto a otras infraestructuras, como redes locales de abastecimiento de aguas y

saneamiento, electrificación y soluciones al problema de los residuos sólidos urbanos, éstas están atendidas desde las diferentes mancomunidades de servicios públicos establecidas en las diferentes comarcas. Modélica

es la de Pamplona y su zona de influencia, donde se ha implantado un sistema de recogida selectiva de basuras para reciclaje en el que participa voluntariamente el 75% de la población.



Del pasado al presente

Mención aparte merece el conjunto embalse de Itoiz-canal de Navarra, que va a ampliar las hectáreas de regadíos y, sobre todo, va a asegurar el agua de boca para miles de navarros en estos estiajes tan pronunciados en los últimos años.

La vida económica

Navarra fue hasta 1960 una región eminentemente rural y, por lo tanto, centrada en la agricultura. Las ayudas fiscales facilitadas por el



Selva del Irati
Bosque de hayas

Del pasado al presente



Del pasado al presente

Factoría Volkswagen Navarra



Gobierno de Navarra desarrollaron, posteriormente, su capacidad industrial. En la actualidad vuelca sus esfuerzos en el sector terciario, con unos servicios de primera línea en el panorama europeo.

Los principales activos de la economía navarra son, en la actualidad, una estructura productiva equilibrada, en una posición geográfica privilegiada, acompañadas de unas excelentes infraestructuras, de un buen grado de apertura al exterior y de su autonomía fiscal. Todo ello ha logrado que la tasa de paro se encuentre por debajo de la media europea y que el índice de Producto Interior Bruto por habitante señale, en términos de paridad de poder adquisitivo, 16 puntos por encima del correspondiente al conjunto de la Unión Europea, tras la última ampliación de mayo de 2004.

Pero Navarra sigue conservando, aunque en menor grado, una importante riqueza agrícola, ganadera y forestal, distribuida en sus tres zonas características. La Montaña es una región forestal y, sobre todo ganadera, en la que destaca la cabaña bovina, con la industrialización y comercialización de productos lácteos y cárnicos, y la cabaña porcina y ovina. Predominan ciertos cultivos como la patata. La agricultura especializada consigue su óptimo nivel en la Ribera, zona rica en cultivos clásicos de secano mediterráneo: trigo, vid y olivo. También prosperan los cultivos industriales, hortícolas y frutales de los espléndidos regadíos. Es la tierra del espárrago, de la alcachofa y del pimiento del piquillo, entre otras suculentas variedades.

La agricultura navarra es una de las más tecnificadas de España y ello le permite alcanzar un buen rendimiento. La estructura de la propiedad agraria es relativamente equilibrada, con cierto predominio de las explotaciones de tamaño medio.

La industria constituye un sector muy importante socioeconómico, ya que ha enriquecido la comunidad notablemente. Anteriormente, el desarrollo fabril de Navarra era muy escaso y estaba relacionado con las riquezas propias de la región: agricultura, ganadería, explotación forestal y pequeños yacimientos de mineral de hierro, en el noroeste. Tradicionales eran asimismo las industrias dedicadas a fabricar materiales de construcción. Pero el gran salto de la industria navarra tuvo lugar en 1960-1965, gracias al desarrollo y transformación de algunos factores. En primer lugar, cambiaron las directrices que había seguido hasta entonces la administración fabril, dotándola de un dinamismo que todavía perdura. Por otra parte fue aprovechada su situación geográfica privilegiada: a las puertas de Francia y el resto de la Europa continental, en el eje del Ebro y cerca del gran foco industrial del País Vasco. Navarra, en fin, es una región con excelentes materias primas agropecuarias, donde la mecanización del campo ha liberado gran cantidad de mano de obra. Y, además, la iniciativa empresarial privada, nacional e internacional, ha observado en Navarra grandes ventajas, económicas, de disposición de suelo y mano de obra cualificada, que le han llevado a su instalación en este territorio.

El sector industrial está muy diversificado. Destacan las industrias metalúrgicas, de transformados metálicos. El subsector principal derivado de esta industria es la automovilística, que tiene como núcleo esencial a la fábrica Volkswagen, y todo un abanico de empresas auxiliares. También tienen importancia las industrias alimentarias, de papel y artes gráficas, calzado, textiles, plásticos, químicas, cerámica y materiales para la construcción. La mayor parte de las industrias están situadas en Pamplona y sus alrededores, y en las cabeceras comarcales, que disponen de polígonos industriales, en donde el valor del suelo ha sido moderado gracias al esfuerzo conjuntado de las diferentes administraciones públicas.

En la Ribera destacan las industrias de conservas vegetales y vinícolas distribuidas a lo largo del río Ebro. Tudela es el núcleo más destacado en industrias metalúrgicas, materiales de construcción, alimentarias, químicas y de electrodomésticos.

Repartidas por toda Navarra, destacan las industrias metálicas en Peralta, las de artes gráficas en Estella, la de papel en Allo, Leitza y Sangüesa, las metalúrgicas en Lesaka y Vera de Bidasoa, la del cemento en Olazagutía y la textil en Cascante.

En Navarra están presentes las principales entidades financieras de ámbito nacional y además se ha consolidado una herramienta financiera fundamental en el desarrollo navarro del tejido industrial y de servicios, que es Caja Navarra, resultante de la fusión de las

Cajas de Ahorros de Navarra y de Pamplona. Y además la descentralización y autonomía financiera han permitido al Gobierno de Navarra realizar importantes obras públicas y prestar numerosos servicios educativos, sanitarios, deportivos, etc., en la línea de los que se dan en las regiones europeas más avanzadas.

Canal de Navarra

Paseo por los sectores económicos

La agricultura y la ganadería

Tiene una incidencia escasa sobre el empleo –5,9%–, pero es de una gran importancia sociológica, además de abastecer al sector agroindustrial de una materia prima de reconocida calidad. Recorriendo Navarra de norte a sur, llaman la atención sus territorios montañosos, de gran riqueza forestal, con abun-







Del made in private

dancia de prados, cultivos de maíz y remolacha y, por tanto, eminentemente ganaderos, que van dejando paso a las cuencas de la zona media, donde dominan los cultivos cerealistas y forrajeros, frutales y últimamente las plantaciones de finalidad industrial como el girasol y la colza. Llegando a la Ribera, aumenta la extensión del olivar y sobre todo de la vid, y proliferan los cultivos hortícolas de regadío que le han dado merecida fama y abastecen a la tradicional e importante industria conservera. Un índice clarificador de esta realidad son las denominaciones de origen potenciadas que garantizan la calidad de los productos de Navarra como el vino, los espárragos, los pimientos del piquillo de Lodosa, el queso –de Roncal y de Idiazábal– o el pajarán. Otro dato a tener en cuenta de cara al posible dinamismo del agro navarro es que su índice de mecanización es muy superior al nacional.

La industria

Desde los primeros planes de desarrollo de los años sesenta, Navarra ha registrado una notable transición y su sociedad tradicional se ha transformado en una comunidad moderna y avanzada. La industrialización ha experimentado impulsos y transformaciones, pero en este momento está en una clara fase de asentamiento y expansión. Las ramas industriales más importantes en 1960, al inicio de la industrialización, eran las de textiles, cuero y vestido; alimentos, bebidas y tabaco; industrias químicas, y minerales y energía, con muy poca variación entre ellas. En 1973 la primacía se había decantado claramente hacia las industrias metálicas. En 1987 se con-

firmó el predominio de la industria automovilística, seguida de la correspondiente a los productos alimenticios, minerales y energía y papel y editoriales. En el comienzo del siglo XXI, los dos subsectores de actividad industrial más destacados son el automóvil y la maquinaria; ambos, junto con el agroalimentario, obtienen más de la mitad del Valor Añadido Bruto Industrial de Navarra. Así el conjunto del sector industrial participa en la estructura del Valor Añadido Bruto de Navarra con un elevado 31,8% sobre el total regional (en España es del 20,9%). Recientemente hay un enorme desarrollo en las industrias eólica y fotovoltaica o solar, que han convertido a Navarra en región pionera en la generación de energías renovables, que llega a cubrir el 60% de su consumo de energía eléctrica por estos medios.

Los servicios

Este sector ha cobrado en las dos últimas décadas un enorme protagonismo, de tal manera que su crecimiento, potencialmente aún más duradero, supone una aportación de más de la mitad del empleo en Navarra, lo que significa asimismo más de la mitad del Valor Añadido Bruto regional. Los subsectores más dinámicos son los de servicios a empresas, comercio y servicios inmobiliarios, sin olvidar los más ligados a la Administración, como la sanidad, la educación o los servicios sociales.

También el turismo está en fase expansiva, con iniciativas que están potenciando las particularidades de Navarra y que apuestan por un turismo de calidad; por ello el núme-

ro de plazas hoteleras ha aumentado considerablemente estos últimos años, tanto en las ciudades como en la renombrada red de casas y hoteles rurales. Por su geografía, por su situación estratégica a un lado de los Pirineos, fronteriza con Francia y pieza importante del Camino de Santiago, por su infraestructura cultural y universitaria, por su enorme potencial paisajístico, monumental, etnográfico, festivo y gastronómico, Navarra está llamada a atraer a un turismo selectivo que guste de cualquiera de estos aspectos. Y todo esto con vistas a explotar la potencialidad de los valles pirenaicos de Roncal, Salazar, Aezkoa, Baztán y Regata del Bidasoa; la tradición histórica y cultural de la ruta jacobea; y su bien ganada fama en el ámbito gastronómico, por su tradición, sus excelentes materias primas y el buen hacer de sus innovadores y reconocidos restauradores.

El sistema de salud de Navarra es conocido fuera de sus fronteras. Asumidas las competencias que anteriormente ejercía el Estado, la sanidad se configura como un conjunto esencialmente público, pero con una presencia importante, por su prestigio y calidad, del sector privado. En resumen puede decirse que los indicadores de salud son en Navarra similares a los de los países más avanzados de Europa y la inversión sanitaria es superior a la media estatal. La política de salud navarra sigue las estrategias más avanzadas diseñadas por la Organización Mundial de la Salud.

La educación y la investigación

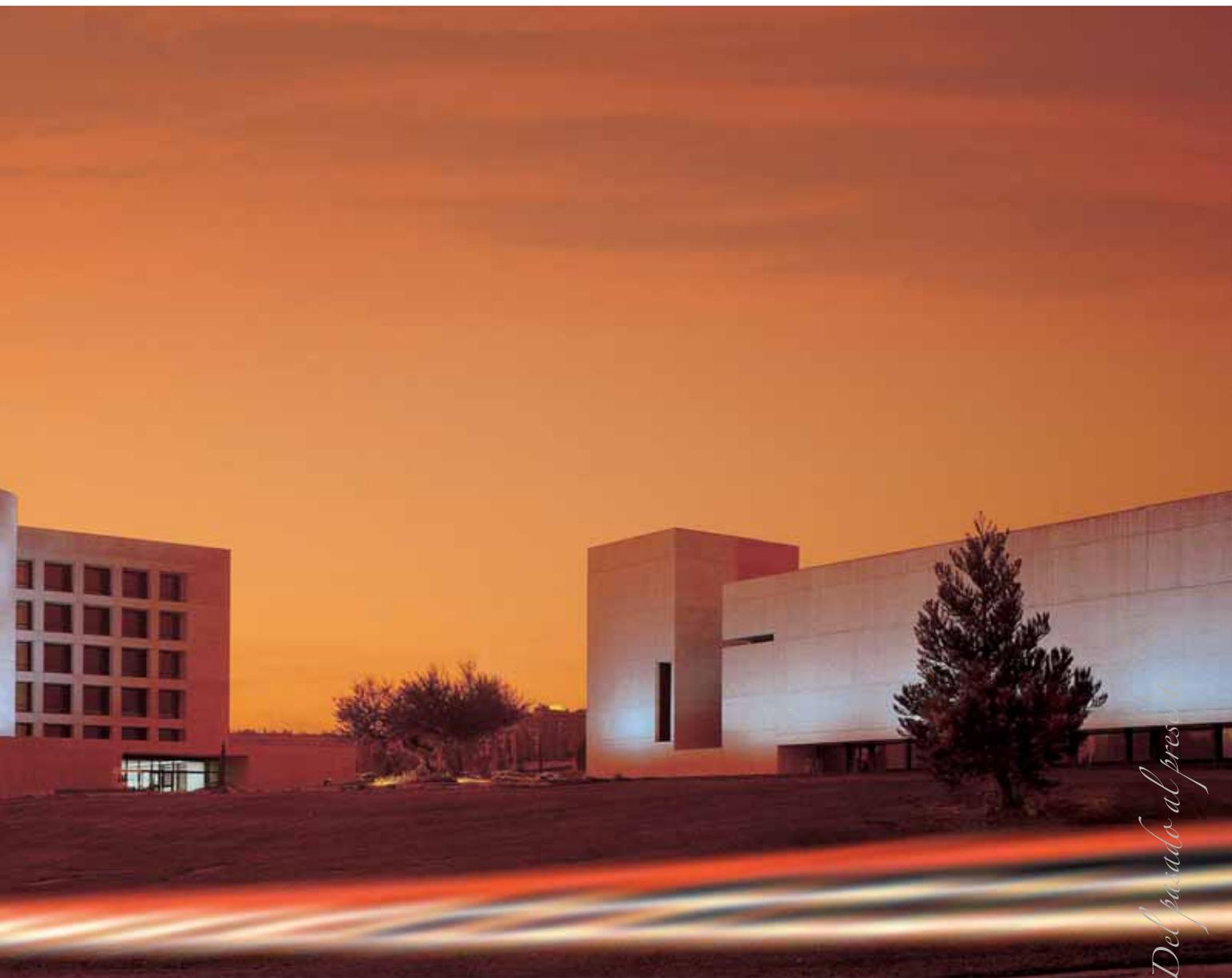
El sistema educativo en Navarra es completo y adaptado a las necesidades de la demanda escolar. Abarca desde la enseñanza preescolar infantil hasta los cursos de postgrado universitarios, pasando por todo el ciclo de las enseñanzas convencionales, e incidiendo en la educación especial, las escuelas de idiomas, las enseñanzas musicales y artísticas o los talleres profesionales, entre otros aspectos de la educación global.

Este sistema depende del Gobierno de Navarra, y ha conseguido la escolarización de toda la población de menos de dieciséis años en centros tanto públicos como privados, la mayor parte de ellos concertados, por lo que posibilita la elección de centro y tipo de educación por parte de los padres de los alumnos. El Gobierno de Navarra dedica importantes sumas a la financiación total o parcial de centros educativos públicos y privados, a su equipamiento, formación del profesorado, etc. De modo que los centros educativos de esta comunidad están ya en niveles europeos.

La enseñanza del vascuence se ha ido implantando y potenciando en las distintas partes de Navarra –principalmente en las zonas vascofónas y mixtas– donde existen opciones públicas y privadas para aprender y estudiar en esta lengua propia de Navarra.

El Gobierno de Navarra mantiene además programas para la educación permanente de





Del pasado al presente

adultos, y ello tanto en la enseñanza general como en la profesional, o en lo referido al perfeccionamiento cultural y personal.

La puesta en marcha de la Universidad Pública de Navarra, creada en 1986 por decisión de las Instituciones Forales, ha completado la oferta educativa superior, que ya desde la década de 1960 promovía la Universidad de Navarra, obra corporativa del Opus Dei. El prestigio adquirido por ésta ha rebasado las fronteras regionales, y aun las nacionales, pues cuenta con centros tan vanguardistas como, por ejemplo, el binomio Facultad de Medicina-Clinica Universitaria de Navarra.

La labor investigadora de esta Universidad se ha visto impulsada a partir de la inauguración en 2004 del Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA), que aúna cuatro grandes líneas de estudio biomédicas: la oncología; la fisiopatología de la pared cardiovascular; las neurociencias, con especial dedicación a las enfermedades degenerativas más comunes, como el parkinson y el alzheimer, y, por último, la terapia génica en hepatología. A estas especialidades, que causan el 90% de las muertes en los países desarrollados, se van a dedicar cerca de cuatrocientos médicos y científicos, muchos de ellos en primera línea mundial. Son asimismo relevantes las investigaciones en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, como las llevadas a cabo sobre el Siglo de Oro español, la historia reciente de España, el pensamiento clásico español, la Sagrada Biblia o los nuevos retos jurídicos de la sociedad de la información.



La Universidad Pública de Navarra ha agrupado centros superiores ya existentes, ha optado por una estructura innovadora, como es la departamental y ha apostado por un decisivo servicio a la sociedad navarra, tanto en lo académico, como en lo científico e investigador. En concreto, realiza una encomiable labor investigadora a través de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI), que pone a disposición de las empre-

**Universidad Pública
de Navarra.**
Edificio de la biblioteca



Del pasado al presente

sas un amplio abanico de servicios científico-técnicos, con el objetivo de favorecer la innovación empresarial. Así, la Universidad Pública facilita a las empresas personal y medios para la contratación de los servicios que facilitan su propio desarrollo al calor de la investigación universitaria, que trabaja en las siguientes áreas: biotecnología; construcción; consultoría económica y de gestión; energía; industria alimentaria; industria de equipos eléctricos y electrónicos; industria metal-mecánica y automoción; industria química y farmacéutica; ingeniería medioambiental; ingeniería rural; sector agrario; servicios jurídicos; servicios sociales, y telecomunicaciones y nuevas tecnologías de la información. En este último campo destaca su participación en un proyecto europeo para mejorar la gestión y la eficiencia de las redes de banda ancha y la instalación en esta universidad del centro de control del Observatorio de Tráfico Europeo de Internet.

También es preciso resaltar la existencia de dos centros de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, que actúan en Pamplona y en Tudela.

Además de la investigación desarrollada en las distintas universidades navarras, en la cumbre de la pirámide educativa destacan organismos públicos y privados, como son el Centro Láser de Navarra, el Laboratorio de Metrología Dimensional, el Instituto Técnico del Cereal y el del Vacuno, la Estación de Viticultura y Enología, el Laboratorio Agrícola, la Asociación de la Industria Navarra o el Laboratorio del Ebro.

El balance de la educación y la investigación en Navarra es muy superior a la media española y se acerca con paso firme a los parámetros de los países más avanzados de la Unión Europea.

La sociedad de la información y del conocimiento

La transformación profunda que está experimentando el sector de las telecomunicaciones, potenciada por sus continuos avances tecnológicos, ha dado lugar a la llamada "sociedad de la información", mediante la que se pretende destacar la importancia que las nuevas tecnologías y el uso de los servicios avanzados van adquiriendo en todos los ámbitos de la sociedad moderna.

La sociedad de la información trae consigo cambios en el modo de producir, de operar y de relacionarse de las empresas, creando importantes repercusiones directas en la forma de trabajar y en las relaciones laborales, y, por ello, efectos duraderos en todos los órdenes de la vida económica, social y cultural.

Esta revolución social y económica es debida a dos factores principales. Por una parte, la digitalización de las redes y servicios, que permite un tratamiento homogéneo de las señales para proporcionar acceso a toda

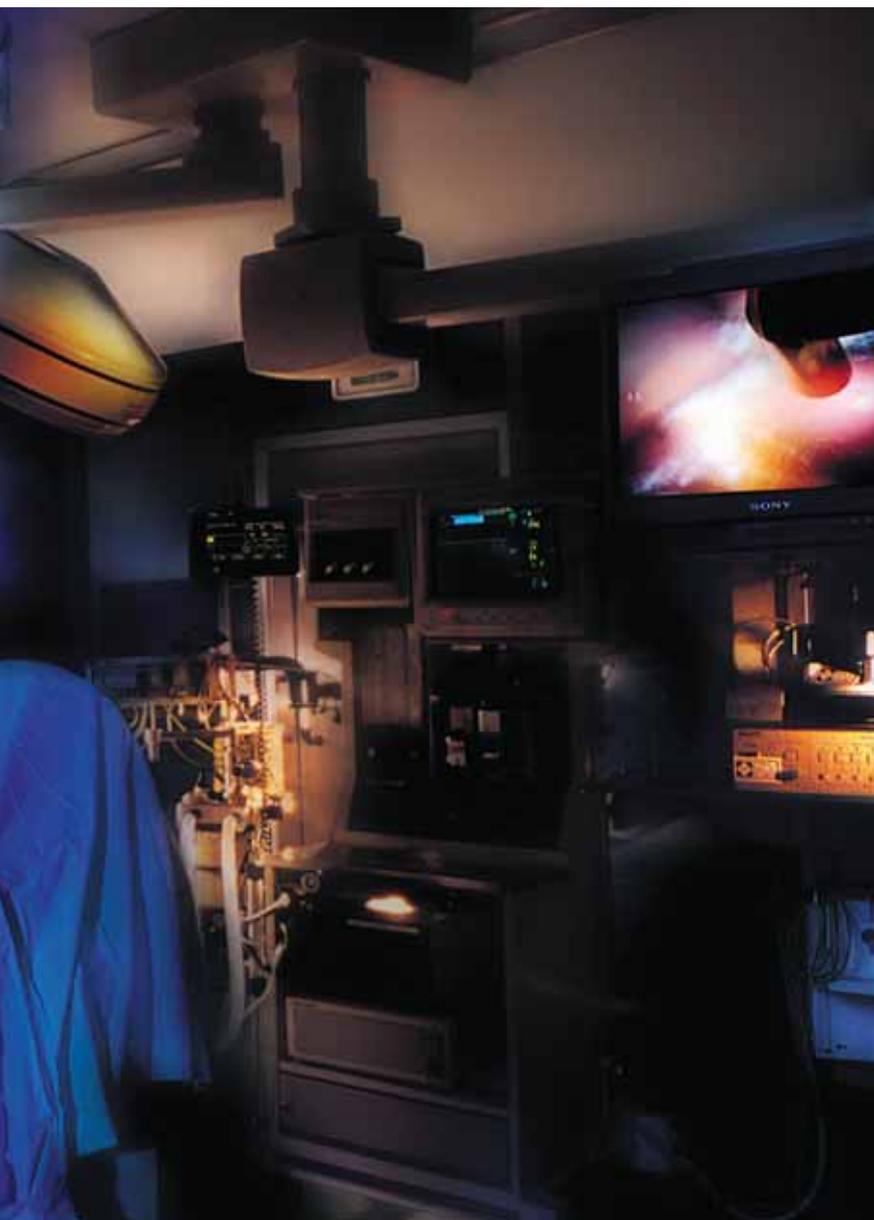
Planetario de Pamplona
Parque de Yamaguchi



Del pasado al presente



Del pasado al presente



clase de aplicaciones. Y, por otra, la normalización y estandarización de las nuevas aplicaciones, que facilitan su utilización por parte de los usuarios, con independencia del medio a través del que se proporcionan.

Por todo ello, el Gobierno de Navarra protagoniza el liderazgo de la sociedad de la información a través de los planes de actuación y promoción de dicha sociedad: el primero se aprobó en 2001 con una vigencia de tres años, y actualmente está en vigor el segundo, que promueve la creación y el crecimiento de un tejido empresarial competitivo, tecnificado y comprometido con las actividades de investigación y desarrollo; optimiza la mejora continua de la educación y de la formación; aprovecha el potencial de las nuevas tecnologías para el aumento de la calidad de los servicios sanitarios y sociales, y garantiza la igualdad de oportunidades para el acceso a dichos instrumentos. Todo ello va a situar a Navarra en una posición privilegiada de cara a conseguir el escalón posterior –la conocida como “sociedad del conocimiento”– que surge con fuerza de la aplicación de las diferentes tecnologías informativas al desarrollo del potencial económico empresarial y del enriquecimiento personal de todos los ciudadanos de Navarra.

Hospital Virgen del Camino
Quirófano inteligente

